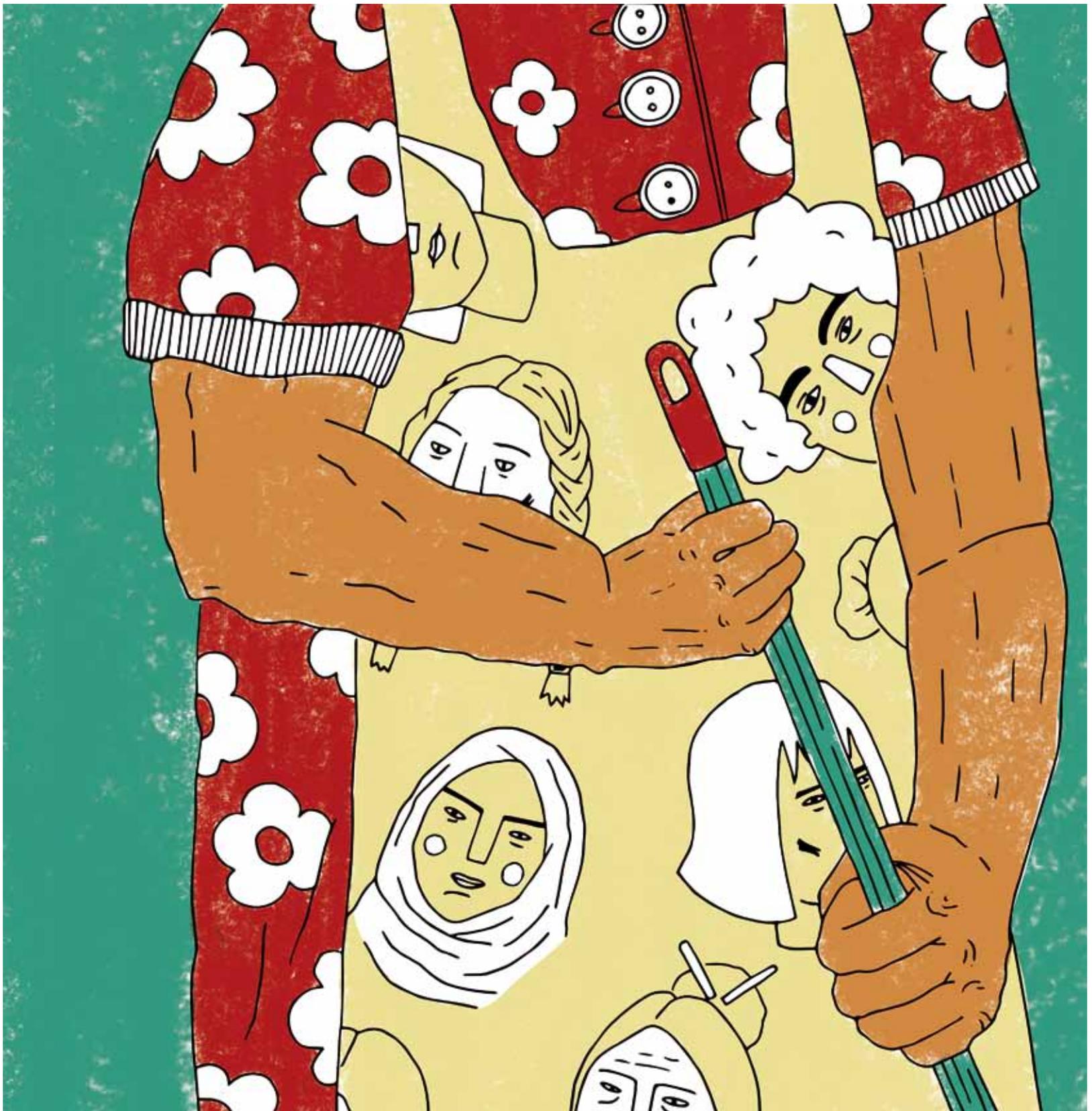


cnt

ÓRGANO DE
LA CONFEDERACIÓN
NACIONAL DEL TRABAJO

Nº 420 JULIO-SEPTIEMBRE 2019
VIII ÉPOCA
VALLADOLID

CNT.ES



ANA NAN

DOSIER PÁGS. 9-21

¡CUIDADO!...
LA REVOLUCIÓN DE LOS CUIDADOS

SINDICAL PÁGS. 4-5

SERVICARNE
LA FALSA COOPERATIVA
MONTADA PARA EXPLOTAR

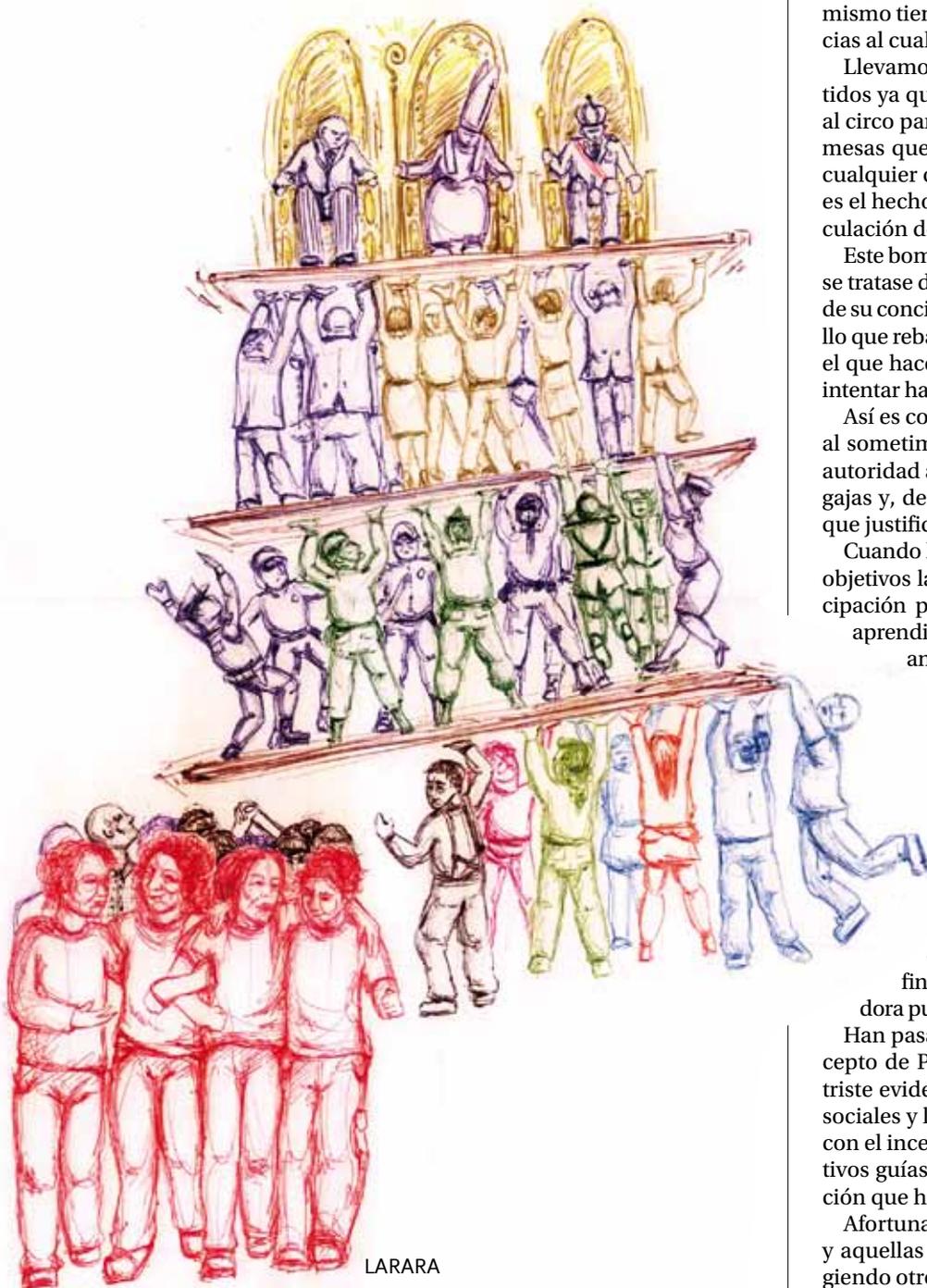
MEMORIA PÁGS. 26-27

LA CNT DENUNCIA LA
IGNOMINIA DEL VALLE DE
LOS CAÍDOS DESAPARECERÁ

Sindicato sí, partido no

ENRIQUE HOZ | SECRETARIO GENERAL DE LA CNT

La vida es política. Desde que despertamos por la mañana hasta que nos acostamos por la noche, consciente o inconscientemente, hacemos política. Las decisiones, los comportamientos, las actitudes... tienen una base política. Haciendo política en todo momento, resulta paradójico que se nos eduque para asimilar que la política sólo concierne al Partido, es decir, al profesional de la política. Siendo como somos los trabajadores quienes generamos la riqueza de la que se nutre el conjunto de la sociedad, en buena lógica, deberíamos gestionarla.



¿Hay algo más político que crear riqueza y organizar su justa distribución? Pues bien, todo ese espacio político del que somos protagonistas se nos hurta transformándonos en simple materia prima de tributación fiscal, mientras que se eleva a la Patronal a los altares de la creación de empleo, entiéndase riqueza, y al Partido se les designa como organizador de una estructura que niega la división entre explotados y explotadores.

Adquirir conciencia de clase trabajadora, con el componente revolucionario que lleva implícito, conduce sin ninguna duda al razonamiento de la inutilidad del Partido de cara a solucionar los problemas que tenemos como trabajadores. Como este argumento no encaja en el modelo de sociedad en el que nos toca vivir puesto que significa estar cara a cara trabajadores y Patronal, el Partido juega un papel esencial para despojarnos a los trabajadores de nuestro componente político, dejándonos ideológicamente desnudos, al mismo tiempo que se afianza como sólido muro de contención gracias al cual la Patronal campa a sus anchas.

Llevamos varias semanas sometidos a las campañas de los Partidos ya que se han juntado en poco espacio de tiempo Elecciones al circo parlamentario en diferentes ámbitos. Al margen de las promesas que pregonan con la finalidad de captar votos emulando a cualquier charlatán vendedor de humo, hay algo que les une como es el hecho de estar convencidos de que son los garantes de la articulación de la sociedad.

Este bombardeo incesante de ligar el Partido con la política como si se tratase de su propia parcela, hace que los trabajadores despojados de su conciencia de clase caigan en la trampa de creer que todo aquello que rebasa el perímetro del Partido no es política. Y si el Partido es el que hace política, el Sindicato hará otra cosa porque a la hora de intentar hacer política el Sindicato tiene que recurrir al Partido.

Así es como se gesta la institucionalización sindical que conduce al sometimiento de la clase trabajadora para que el Partido ejerza autoridad ante el Sindicato que reduce su actuación a gestionar migajas y, de vez en cuando, protagonizar alguna escaramuza con la que justificar su gregaria existencia.

Cuando la CNT se creó se declaró anarcosindicalista y se fijó como objetivos la socialización revolucionaria de la economía y la emancipación política, integral, de la clase trabajadora. Lo que habían aprendido los hombres y mujeres de aquella época, gracias al anarquismo, es que la política, entendida como ese batiburrillo de los Partidos, no es más que la ambición de muchos carroñeros sociales y gracias a la creación de la CNT hubo un resurgimiento de la acción popular.

El proyecto político de la CNT es el de unos hombres y unas mujeres que se juntaron, con sus virtudes y sus defectos, en torno a un ideal de emancipación, de transformación de la sociedad, de ser los garantes de su propio destino, para el que tuvieron claro que lo único que necesitaban era poner en práctica su potencial como trabajadores en el terreno de la creación, tanto material como cultural, y en el terreno de la distribución. Para esta finalidad, con la capacidad transformadora de la clase trabajadora puesta sobre la mesa, cualquier Partido es un estorbo.

Han pasado muchos años desde entonces y, a día de hoy, el concepto de Partido está muy por encima del concepto de Sindicato, triste evidencia que define a una población inerte a los problemas sociales y laborales. Lo hemos comprobado a lo largo de estos días con el incesante bombardeo para que se acuda a votar a los respectivos guías espirituales que son presentados como la mágica solución que hará dichosa nuestra vida.

Afortunadamente, el testigo que nos dejaron aquellos hombres y aquellas mujeres que lo dieron todo por la CNT lo vamos recogiendo otros hombres y otras mujeres. La llama sigue muy pero que muy viva.

Volvemos

ANDRÉS SÁNCHEZ PESQUERO |
SECRETARIO DE COMUNICACIÓN DE LA CNT

Después de una breve pero indispensable ausencia, el periódico *cnt* vuelve con renovadas energías, como siempre con la pretensión de ser la voz del anarcosindicalismo revolucionario. Cualquiera que conozca la Confederación ya podría haber anticipado que no iba a pasar mucho tiempo hasta que nuestro órgano de expresión volviese a las rotativas. Quizá nos venga a la memoria Fidel Miró, fundador de la revista *Ruta* en 1936, cuando recordando sus tiempos

mozos en el documental «Viviendo la Utopía» aseguraba con mirada pícaro que «cuando se reunían tres anarquistas se hacía un periódico».

Y así continúa siendo; no ha tardado en reunirse un nutrido equipo para volver a poner en marcha la maquinaria. Como siempre, con la capacidad de trabajo en colectivo que caracteriza a nuestro pensamiento libertario y solidario, con el ansia de explicar todo lo que conlleva sentir la verdadera colaboración entre iguales, ese es nuestro objetivo y a la vez nuestra remuneración. Como todo lo que lleva a cabo la CNT, este periódico es un ejemplo práctico de anarcosindicalismo y de esfuerzo militante.

Con un formato renovado, pero sin olvidar la enorme responsabilidad que supone continuar una labor de casi 87 años de historia, en esta nueva etapa del *cnt* apostaremos por más análisis, más reportajes y, sobre todo, queremos que estas páginas sean una invitación a la reflexión y al posterior intercambio de ideas en colectivo en el seno del sindicato, en el tajo, en la calle y en nuestro día a día.

Una nueva etapa marcada por el cambio en la forma de comunicar que nos proporcionan las nuevas tecnologías, en un mundo digital en el que la información debe ser rápida. Unos medios que el sistema ha aprovechado para bombardear a la población con millones de mensajes para darnos la sensación de saber todo cuando no sabemos nada verdadero.

Siendo conscientes de ello, la afiliación de CNT, reunida en su último Congreso en Zaragoza, decidió renovar la web del sindicato www.cnt.es, convirtiéndola en una web más informativa, que a día de hoy constituye nuestro periódico digital, con la actualidad más inmediata, reflejando la realidad del día a día de la labor del sindicato. Pero no hemos querido olvidar los medios tradicionales, el papel que nos permite hacer que nuestras ideas lleguen a la calle, a nuestro puesto de trabajo, nuestro querido *cnt* que tanto nos ha acercado el anarcosindicalismo.

Todo ello siempre teniendo claro que debemos ofrecer un punto de vista maduro y convincente, y que para eso debemos contar con profesionales en cada rama que además sean capaces de comunicar objetivamente y con claridad. Precisamente lo que nos proporciona ser una organización sindical de clase, ya que estamos en cada puesto de trabajo, somos el motor que mueve la máquina productiva y por tanto tenemos posibilidad de opinar en todos los ámbitos de la sociedad y desde abajo. No nos basta con opinar una vez cada cuatro años, queremos opinar en todo aquello que nos incumbe como pobladores del planeta.

En esta ocasión, saldremos a la calle con una periodicidad trimestral que nos permitirá analizar con serenidad la realidad que nos rodea y ofrecer nuestro punto de vista, siempre alternativo, siempre independiente de los poderes económicos. Porque nuestra gaceta se financia de forma autogestionaria con las cuotas de la afiliación, sin la presión de anunciantes ni accionistas.

Así pues, comenzamos nuestra andadura con la pretensión de llegar a toda la afiliación, al igual que recibir sugerencias a través de las Secretarías de Comunicación, con el fin de mejorar este proyecto que anhela ser de toda la CNT. Y, puesto que Malatesta definía a las personas anarquistas como aquellas que quieren «el máximo bienestar, la máxima libertad, el máximo desarrollo posible para todos los seres humanos», tenemos la seguridad de que llegaremos más allá.

87 AÑOS DEL *cnt* | Hemoreteca FAL



1932.



1936.



1950.



1976.



1990.



2007.



2013



2015.

ANTONIO RUIZ | SECRETARIO DE ACCIÓN SINDICAL | CONFEDERACIÓN REGIONAL DE LEVANTE DE CNT

EL SECTOR CÁRNICO es el cuarto sector industrial del Estado español. La mayoría de empresas son de pequeño o mediano tamaño situadas en zonas rurales, aunque con el tiempo han proliferado las empresas que emplean a más de 250 trabajadoras. La industria cárnica genera miles de empleos y beneficios multimillonarios

LAS CONDICIONES LABORALES del sector están reguladas de forma mayoritaria —exceptuando convenios de empresa— por el convenio de mataderos de aves y conejos y el de la industria cárnica de ámbito estatal. No obstante, las grandes empresas del sector han utilizado desde hace más de una década a las cooperativas de trabajo asociado para evitar hacer contrataciones directas y escapar de la aplicación de los convenios laborales. Este es el caso de la falsa cooperativa Servicarne, que ha venido cediendo miles de trabajadores y trabajadoras a todo tipo de empresas del sector cárnico en el conjunto del Estado

Servicarne evita contrataciones directas alegando ser cooperativa

POR REDACCIÓN
VALLADOLID/VALENCIA

Pregunta.— ¿Cuál es el origen del conflicto? ¿Por qué se implica la CNT?

Respuesta.— El conflicto y la lucha se iniciaron en el año 2015, momento en el que la CNT reclamaba insistentemente derechos de información para los y las cooperativistas que desconocían cómo se calculaban sus salarios y los beneficios que se apropiaba Servicarne. Hay que tener en cuenta que las negativas del Consejo Rector a entregar este tipo de información ya ponían en evidencia que Servicarne no podía ser considerada como una cooperativa puesto que la información a las socias trabajadoras es un derecho esencial que de ningún modo se cumplía. Por aquel entonces, en el País Valencià, CNT tenía implantación en la empresa Productos Florida de Almassora y en Campofrío de Torrent, y en ambas operaba Servicarne.

La CNT decide implicarse activamente porque la precariedad y explotación que se vivía en el sector cárnico era insostenible, el resto de sindicatos miraba hacia otro lado ya que en las cooperativas cárnicas no podían promover elecciones sindicales ni obtener subvenciones por representatividad. Se trata de un sector altamente feminizado y en el que prestan servicios muchas migrantes que son engañadas en el momento de acceder a la cooperativa.

Como consecuencia del crecimiento del sindicato y las repetidas reivindicaciones, Servicarne utilizó una artimaña de sus Estatutos para dejar sin empleo ni sueldo a tres compañeros de Productos Florida, manteniendo la obligación del pago mensual de sus cuotas de autónomo. Este intento por reprimir a la CNT promovió que se creara una caja de resistencia para la subsistencia de los compañeros que se encontraban en una situación económica muy complicada, hasta que el TSJ de la Comunidad Valenciana confirmó que la

actuación de Servicarne constituía una vulneración de la libertad sindical. Dicha sentencia ha sido pionera en todo el Estado, puesto que reconocía el derecho a la actividad sindical de los cooperativistas. Esta victoria trajo un aumento de afiliación y la implantación de CNT en otras empresas cárnicas en las que también operaba Servicarne: SADA, UVESA, Embutidos Martínez, La Cope, etc.

En noviembre del 2017, tras decenas de denuncias, concentraciones de protesta y reivindicaciones, la Inspección de Trabajo por fin resolvía en su investigación coordinada de ámbito estatal que Servicarne era una falsa cooperativa y que todas sus trabajadoras lo eran por cuenta ajena de la empresa principal. Esta resolución supuso una auténtica revolución que afectaba a más de 5.000 personas. No solo se trataba de una resolución de la Inspección, sino que la Tesorería de la Seguridad Social procedió a dar de alta de oficio en el Régimen General a miles de empleadas, reconociendo de esta forma que en realidad eran contratadas a tiempo completo y de duración indefinida en la empresa para la que prestaban servicios, reconociéndoles cuatro años de antigüedad.

P.— Después de que la Inspección de Trabajo os diera la razón, ¿qué tipo de lucha sindical se planteó y por qué?

R.— El primer paso fue el inicio de una campaña informativa en el sector y la constitución de Secciones Sindicales en todas las empresas en las que teníamos implantación. Hay que tener en cuenta que las trabajadoras siguen pagando su cuota de autónomo y Servicarne les abona el salario hasta que se dicte sentencia firme que confirme la resolución de



Cartel convocando a la huelga.



Concentración de trabajadores de CNT ante las puertas de Productos Florida. / CNT VALENCIA.

la Inspección. Esto ocasiona no pocos problemas de naturaleza jurídica y de inseguridad para las afectadas, por lo que la reivindicación principal que se ha planteado es que las empresas principales contraten directamente a la plantilla y se les respete la antigüedad real desde la fecha en la que empezaron a trabajar en dichos centros de trabajo.

En cada empresa, la estrategia de lucha se desarrolló de forma diferente dependiendo de la voluntad de la parte mercantil y del grado de implantación del sindicato: en SADA la CNT llegó a convocar una huelga indefinida, en UVESA se consiguieron los contratos sin que hiciese falta una actitud ofensiva, en Campofrío solo mediante la vía judicial y en Productos Florida se convocó una huelga de tres días con un amplio seguimiento.

Es importante destacar que la Sección Sindical de CNT en Productos Florida la forman más de un centenar de afiliadas, y de ello se deriva una fuerza nada desdeñable.

P.— ¿Cómo respondieron las trabajadoras y la parte empresarial en el caso de Productos Florida?

R.— Desde que se constituyó la Sección Sindical, la empresa siempre ha alegado que no se ajustaba a Derecho porque estaba formada por cooperativistas, cuestión que es rotundamente falsa por distintos motivos jurídicos y sentencias. Por parte de Servicarne, se ha realizado una intensa campaña de desprestigio y de inducción de miedo hacia los trabajadores, que les llegaba incluso en comunicados escritos por la parte trasera de las nóminas o mediante la intranet.

Pero la situación más peligrosa fue cuando el Sindicato Independiente de la Comunidad Valenciana interpuso una demanda por conflicto colectivo por cesión ilegal contra Productos Florida. Este hecho podría ser positivo si no fuera porque había un alto riesgo de que el juzgado competente suspendiese las investigaciones de la Inspección de

Trabajo que tantos años habían costado de conseguir. Desde CNT teníamos sospechas fundadas de amarillismo sindical y nos personamos en este procedimiento para finalmente conseguir que se suspendiera.

Momentos antes de la huelga, la empresa advirtió a CNT que se trataba de una huelga ilegal y que el sindicato se atuviera a las consecuencias. La Inspección de Trabajo que se personó durante la huelga confirmó que era totalmente legal y pudo comprobar que se estaba produciendo esquirolaje interno, cuestión sobre la que se está a la espera de resolución y sanción administrativa. La empresa se negó a dialogar y negociar con el comité de huelga aunque sabía perfectamente que las movilizaciones habían superado todas las expectativas.

Respecto a la respuesta de las trabajadoras, no existen palabras para explicar la capacidad de unión y de lucha que demostraron durante estos tres días de huelga y que siguen demostrando en la actualidad. Compañeras de diferentes países y culturas compartiendo espacios de lucha, preparando comidas y desayunos, entonando consignas con alegría y reivindicando sus derechos... Han perdido el miedo y ya no hay vuelta atrás.

P.— Siguiendo con la lucha desarrollada en Productos Florida, ¿qué reivindicaciones se lograron y cuáles no? ¿En qué punto se encuentra ahora mismo el conflicto?

R.— Lo primero a valorar tras la convocatoria de la huelga es el refuerzo de la unión de la plantilla, puesto que la empresa siempre ha intentado la división y por ahora no lo ha conseguido. Desde la famosa resolución de la Inspección en 2017, nunca antes la empresa se había planteado negociar la forma de regularizar los contratos, ni CCOO ni UGT parecían interesados en esta cuestión y preferían defender tan solo los intereses de los que no eran falsos autónomos en Productos Florida.

La huelga ha sido un punto de inflexión con una importante repercusión mediática en la

provincia que ha obligado a la empresa a iniciar cuanto antes una salida negociada a esta cuestión. La reivindicación principal de la huelga era que se iniciaran las negociaciones para conseguir la contratación definitiva de las trabajadoras, incluyendo a CNT en la mesa, aunque la empresa ha preferido negociar este asunto únicamente con los otros dos sindicatos.

No obstante, la huelga puso en evidencia la capacidad de movilización y que la mayoría de la plantilla es afiliada a CNT, por lo que ningún acuerdo saldrá adelante sin la ratificación de las trabajadoras. Esto ya ocurrió hace escasas semanas cuando Productos Florida —con el apoyo de UGT— presentó una propuesta de acuerdo que pretendía crear una nueva empresa pantalla para contratar a los falsos autónomos, sin reconocimiento de la antigüedad. Una verdadera acción caciquil que terminó en la Asamblea de Trabajadoras con un 95% de votos en contra. Ahora mismo, tras tumbar este preacuerdo inaceptable, el sindicato está a la espera del próximo posicionamiento de la empresa. Y si este no se produce a corto plazo, se van a plantear nuevas movilizaciones para continuar reclamando un contrato digno.

P.— Según la experiencia de lucha llevada a cabo, ¿cómo se valora el papel de la CNT?

R.— Los hechos y las victorias se han difundido como la pólvora en las empresas afectadas, siendo en la actualidad uno de los sindicatos de referencia en el sector cárnico valenciano. La prueba de ello, es que ahora mismo tenemos una implantación sustancial en las empresas cárnicas más importantes de nuestro ámbito, incluso sin la presencia de Servicarne, como Frescos Delisano —suministrador de Mercadona—. CNT también está trabajando por articular la acción sindical en el interior del matadero de Mercavalencia y esperamos que otros muchos trabajadores del sector se acerquen al sindicato para mejorar sus condiciones de trabajo y para protegerse.

Las Secciones luchan y crecen en CNT Barcelona

POR SOV BARCELONA
BARCELONA

Más allá de los grandes titulares de la prensa burguesa, Barcelona ha presenciado diversos conflictos protagonizados por la clase obrera organizada. Estos son algunos ejemplos en los que se planta cara a la impunidad empresarial mediante la capacidad de las trabajadoras y trabajadores para organizarse de forma horizontal, sin dejar que nadie decida sobre los asuntos que les afectan; priorizando la acción directa sobre la vía judicial y contando con la solidaridad y el apoyo mutuo del resto de compañeras y compañeros de CNT:

EUREST:

La veterana Sección Sindical de Eurest saltaba nuevamente a la palestra. Fortalecida tras una ampliación de sección, volvían a abrir conflicto a la empresa, motivado por diversas irregularidades que se producían en los centros de trabajo. En la tabla reivindicativa se solicitaban entre otras cuestiones el derecho a acceder a las pruebas de acceso al puesto de encargada/o, nuevos cuadrantes para facilitar la conciliación laboral y familiar, la regularización de unos contratos en fraude de ley, el pago de deudas y horas extras y el reconocimiento de categorías. En la primera reunión con Eurest, la empresa accedió a regularizar los contratos y pagar las deudas pendientes en los centros de trabajo de Navas y Paral·lel. No obstante, no se dio satisfacción a las demandas en el tanatorio de Sancho de Ávila, negándose la posibilidad de acceder a la vacante de encargado/a a la plantilla del centro, se había recurrido para este puesto a una persona externa, dócil a la empresa. El mencionado trabajo ya había sido desarrollado durante cuatro años por una de las trabajadoras de la empresa sin serle reconocida la categoría. Las acciones de tipo reivindicativo se fueron recrudesciendo hasta llegar a un feliz desenlace. Fue necesario convocar una huelga para que la empresa cediera a todas las reclamaciones de la Sección Sindical.

TAXI Y TAXI-LINE:

Durante los últimos tiempos, al escuchar la palabra taxi irremediablemente acuden a nuestra mente palabras como malestar o conflicto. Y sí, en el nuevo escenario en el que nos encontramos, el conflicto es inevitable y necesario: la aparición de las VTC's o coches de lujo con conductor producen un impacto negativo tanto a nivel económico —destrucción del tejido local y de su economía—, como social —incremento de la precariedad laboral—. Por ello, durante el último año, la Sección Sindical del Taxi de CNT Barcelona ha alzado su voz para que reivindicaciones como conseguir que se distingan jurídicamente las VTC's de los taxis o que se mantenga la proporcionalidad establecida de una licencia VTC por cada treinta taxis sean atendidas de forma satisfactoria para este sector, golpeado duramente por el capitalismo y su limitada visión «beneficios-pérdidas».

Y dentro de este sector, no podemos dejar de mencionar un conflicto reciente, aunque muy importante: en febrero de este año tres trabajadoras de la empresa Taxi-Line fueron despedidas tras sindicarse y enviar una tabla reivindicativa cuyo contenido incluía peticiones como que se cumplieren los tiempos de descanso, el cobro de los días festivos y de la nocturnidad o ser informadas de su horario laboral con una antelación suficiente. Era obvio que el despido de estas trabajadoras fue una represalia por alzar su voz y decidirse a luchar tras haber sufrido condiciones laborales abusivas. Tras destaparse la sección sindical, se llegaron a dar situaciones como el acoso a algunas trabajadoras que aún estaban prestando sus servicios a la empresa o las agresiones sufridas por varios compañeros del sindicato durante el transcurso de un piquete, en el que el dueño de la empresa no dudó en proferir amenazas y golpear a varias personas de CNT. A día de hoy, y ante la negativa de la empresa de dialogar y conciliar, el conflicto continúa.

HOTELES CATALONIA

Hoteles Catalonia es una cadena hotelera propiedad de una acaudalada e histórica familia empresarial en Catalunya: la familia Vallet. Esta cadena de hoteles, con presencia en varios países, presume de ser una empresa modelo. Sin embargo tras las grandes fortunas amasadas por la familia Vallet en su



moderno cortijo hotelero se esconden prácticas de explotación laboral de lo más despreciable, así como una política empresarial deshonesto de cara a sus propios clientes.

Pero a tan excelsa familia le ha surgido un grave problema. Durante más de 4 años los Vallet y sus directivos han intentado ningunear a la Sección Sindical de CNT, persiguiendo a sus afiliados, acosándoles mediante prácticas mafiosas. No les ha servido de nada. Se han conseguido mejorar las condiciones laborales y la empresa ha sido obligada a reconocer las categorías correspondientes.

Aún así, la lucha no ha terminado, debido a sus constantes incumplimientos en materia de derechos laborales: horarios, categorías, plus de nocturnidad, acoso laboral, sobrecarga de trabajo, persecución sindical... A esto se suma una política comercial que fomenta prácticas ilegales como el *overbooking*, las cuales repercuten directamente en la calidad del empleo en los hoteles, generando clientes descontentos que pagan la frustración de no disponer de la habitación reservada, o encontrársela en pésimas condiciones, con los trabajadores del hotel. Llegan a darse casos de agresiones verbales y a punto de llegar a las físicas.

A raíz de dicho conflicto hoteles Catalonia ha sido denunciada públicamente mediante varios piquetes, algunos con gran afluencia de personas solidarias, como los que protagonizaron las concentraciones en el hotel de plaza España en fechas tan señaladas como el de 8 Marzo y el 1 de Mayo. El conflicto sigue vivo.

MOORING

La sección sindical empezó gracias a la readmisión de un compañero despedido. A raíz de esta decisión la sección aumentó



Piquete en Hoteles Catalonia durante la huelga general feminista 8M. / CNT BARCELONA.

en gran número y se empezó a negociar con la empresa una serie de reivindicaciones.

Un mes antes de celebrarse el juicio por Conflicto Colectivo ante la sala de lo social del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya, la empresa MOORING & PORT SERVICE despidió a tres trabajadores afiliados al sindicato sin ningún tipo de causa. Tras finalizar el expediente disciplinario que abrió la empresa, les acusa de haber desobedecido una orden: la de realizar un servicio especial por la que no estaban formados.

Ante este ataque a la sección, se plantea una serie de reuniones con la empresa donde se llega a un preacuerdo. Se pactó el cese del conflicto a cambio de reconocer las sanciones como graves. A última hora, la empresa cambia de parecer y exige que se acepte la sanción como muy grave, 60 días de empleo y sueldo y la aceptación de las funciones que desencadenaron esta parte del conflicto, además de incluir la retirada del conflicto colectivo, aunque esta última cláusula finalmente se retira. La sección responde convocando 3 días de huelga.

En el primer día de huelga, a las 11 de la mañana la empresa aceptaba la propuesta: sanción de 31 días y prórroga del conflicto colectivo 3 meses. Finalmente, tras meses de negociaciones, se llega a

un acuerdo exitoso para la sección: subida salarial entre un 30% y 40% (de 400 a 900 euros), reducción de jornada anual, complemento incapacidad temporal por accidente de trabajo, horas extraordinaria gestionadas por la plantilla para evitar que la empresa las use como premio o castigo, se elimina el concepto horas de presencia y se anulan todas las sanciones fruto de este conflicto.

RACC

La Sección Sindical de CNT en RACC Servicios Médicos declaró conflicto a la empresa planteándole una serie de reclamaciones por cuestiones que generaban una situación insostenible en el servicio telefónico encargado de los servicios médicos. Entre las reclamaciones: un correcto dimensionamiento de la plantilla, la disminución efectiva de la temporalidad del personal, la readmisión de compañeros que no habían sido renovados, la unificación de categorías profesionales, el fin de la doble escala salarial y el fin de la externalización en la planificación y distribución del servicio. Estos problemas habían derivado en una serie de incapacidades temporales, bajas, solicitudes de excedencias, cambios de departamento y reducciones de jornada. La falta de personal, la sobrecarga de trabajo y la pésima gestión provocaron que la plantilla del RACC servicios médicos, reunida en asamblea, decidiera finalmente convocar una huelga. La empresa reaccionó ante la amenaza y las demandas fueron satisfechas, llegando a un rotundo éxito fruto de la movilización.

PALABRAS ECONÓMICAS

José Luis Velasco

Coherencia de medios y fines

La ideología política del anarquismo como «idea fuerza» de transformación política, económica, social, cultural y ética, realiza la libertad y la igualdad real e integral de las personas por medio de la coherencia de los medios y los fines: la acción directa, sin dictaduras políticas ni sindicales ni de ningún tipo. Siendo su máxima expresión los acuerdos libres y voluntarios en condiciones de igualdad para todos, con la firme voluntad de respetarlos y hacerlos respetar, acuerdos adoptados en igualdad de condiciones en la base de la sociedad: la asamblea sindical y social.

El acuerdo tomado en asamblea es la realidad de la libertad individual y colectiva, en igualdad de condiciones, la capacidad de decidir libre, igual y soberanamente por todos. Todos iguales, todos libres, todos con la misma capacidad de decisión, y una misma voluntad de respetar los acuerdos adoptados, cumplirlos y hacerlos cumplir. Acuerdos libres y voluntarios, entre partes libres e iguales.

La base del anarquismo es la libertad como capacidad política del ser humano de decidir por sí mismo de forma igual que todos los demás, libertad e igualdad son términos que van unidos siempre, no se comprenden el uno sin el otro.

Esta coherencia de medios y fines del anarquismo hace que todas nuestras realidades de principios, estrategias, tácticas y finalidades tengan sentido, y sean la garantía de nuestra transformación social, sin imposiciones ni dictaduras de ningún tipo, ni sindicales.

El anarquismo como idea fundamental del anarcosindicalismo construye una organización libre e igual, de acuerdos libres y voluntarios, entre partes libres e iguales, en igualdad de condiciones, sin imposiciones de ningún tipo, por ser las imposiciones la esencia de la autoridad, del poder, del gobierno, de las clases sociales, de la explotación y la injusticia: de la Dictadura en toda su amplitud, ejercida siempre por la violencia.

Autoridad, poder y violencia ejercida de forma sistemática por los enemigos de la libertad y de la igualdad, ejecutada por aquellos que persiguen la Dictadura en cualquiera de sus manifestaciones: política, económica, social, religiosa, militar, sindical y personal. Y también, la Dictadura realizada por aquellos que autotitulándose anarquistas, ejercen una práctica dictatorial bajo una verborrea anarquista, y una violencia desmedida contra los que eran sus propios compañeros. Violencia y odio caníntico que solo se explica por la dictadura política y sindical de personas autoritarias y dogmáticas, equivocadas en su totalidad, que quieren imponer una Dictadura sindical por medio de la violencia. La mayor negación del anarquismo que puede existir es ésta.

Para nosotros, los anarquistas, la organización se construye sobre la base de la coherencia de los medios y los fines, y el respeto a los acuerdos libres entre partes libres e iguales. Esto es la organización anarcosindicalista.

Las kellys, dignidad y orgullo para CNT

**POR SUSEKA ALBA
VILLAVERDE ALTO**

Después de trabajar quince años en el sector de la hostelería, pagando facturas y llegando a fin de mes con esta profesión, llegué a pensar que es uno de los peores sectores laborales. Nada que ver con el trabajo en el que empecé. 15 años atrás se cobraba un sueldo decente, sobre todo en los hoteles, horas extras en nómina, todos contratados por la casa a excepción de los refuerzos que venían a los grandes eventos, descansos y derechos reconocidos y respetados.

CRISIS Y PRECARIEDAD

Llegó la crisis y con ella la precariedad. Fue en 2014 cuando decidí afiliarme a CNT para luchar por los derechos de un sector que iba de mal en peor: temporalidad, sueldos bajos, amenazas, horas extra sin pagar, disponibilidad total... Pero siempre, por desgracia, hay alguien peor que tú.

Tras años de militancia y con mi conflicto ya resuelto, llegaron al sindicato un grupo

de mujeres camareras de piso. Llegaron en un momento en el que las militantes del sindicato, a pesar de estar preparadas, a pesar de la experiencia acumulada, en el caso de las camareras de piso el capitalismo y el patriarcado nos golpearon duramente en la cara.

Sus condiciones, por todos conocidas, ocultan la peor versión de la patronal. Una patronal que no entiende de personas ni de derechos. Que paga sueldos de miseria con la amenaza del despido. Que no permite a su plantilla parar a comer en 14 horas de turno. Que debido a las condiciones que impone, hace que sus trabajadoras se automediquen para aguantar la jornada. Una patronal que obliga a sus trabajadoras a irse al paro para tener «vacaciones». Una patronal que ha externalizado a la columna vertebral de un hotel, a las que limpian las habitaciones, las que hacen las camas. Han precarizado al máximo el único departamento feminizado, al único en el que la responsable del departamento es en femenino y no existe su homólogo en masculino.

En el conflicto contra el hotel Exe (del Grupo Hotusa) y las subcontratas responsables de la contratación, sabíamos que nos enfrentamos a un enemigo de talla mayor. Sabíamos que el embrollo de subcontratas hacía difícil señalar a los culpables y que ellos se cubrirían entre sí. Pero de

igual modo pusimos todo nuestro cuerpo y alma en ayudar a las compañeras. Y hubo momentos en que creímos en la victoria. Pequeños momentos en que parecía que ganábamos el conflicto, que las compañeras serían readmitidas. Momentos en que nos vimos fuertes y vencedoras. Decenas de piquetes, reuniones, concentraciones, notas de prensa, vídeos... Sin embargo no fue suficiente. Los responsables rechazaron negociar y dilataron sin escrúpulos los procesos judiciales para llevar a las trabajadoras al límite de sus fuerzas. La «justicia» demostró, una vez más, que no responde a los de abajo.

La justicia es responsable, al igual que un Estado que da igual del color que vista. Son responsables también esos que se hacen llamar «representantes de los trabajadores» que se definen como sindicatos pero que son los que han firmado convenios a la baja, los que han permitido una reforma laboral sangrante, los que una vez nos venden por cuatro gambas.

LAS KELLYS NO DESCANSAN

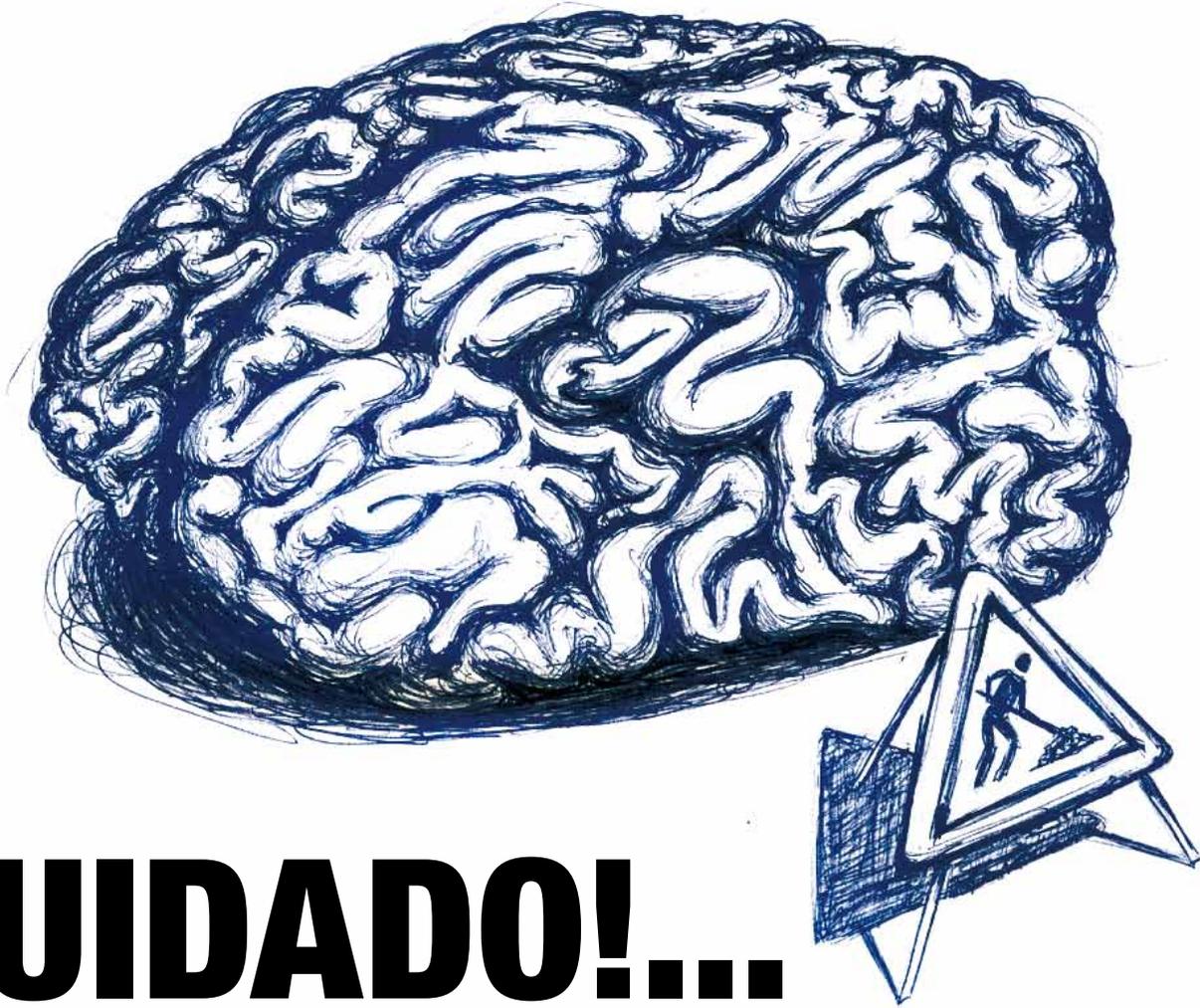
El caso de las kellys se hizo más duro también porque éramos conscientes de que si no ganábamos el conflicto nuestras compañeras se verían abocadas a buscar otro empleo de camarera de piso, en otro hotel, con otra subcontrata, pero con la misma precariedad, sabiendo además que los buitres hosteleros comparten los nombres de las trabajadoras que se rebelan y esto ya les estaba ocasionando serios problemas.

A pesar de que el conflicto no terminó como queríamos, con la reincorporación, nos sentimos enormemente agradecidas por haber conocido a estas mujeres y que ahora sean compañeras. Personas maravillosas que libran desde jóvenes dos luchas: como mujeres y como trabajadoras. Que han sacado a su familia adelante solo con su propio sacrificio. Mujeres que se enfrentan a la patronal con una sonrisa y contagian su alegría. Que luchan cada día desde lo más pequeño hasta lo más grande. Que saben qué es el apoyo mutuo y la solidaridad. Mujeres que nos enseñaron lo que significa la dignidad y que son un orgullo para nuestro sindicato.

Precisamente por eso la patronal se ha equivocado de enemigo. Como sindicato pocas veces hemos recibido tanto apoyo de los colectivos sociales de Madrid como en este conflicto. Después de dos huelgas generales feministas y todo el trabajo realizado, es hora de seguir luchando. Y en esta lucha tenemos muchas aliadas. Debemos aprovechar el despertar feminista colectivo para atacar de forma directa y contundente a la alianza del patriarcado y el capital. CNT es nuestra herramienta y tenemos que ponerla al alcance de todas para conseguir, juntas, la igualdad laboral de hombres y mujeres.



Piquete de CNT Exeo en apoyo a la huelga de camareras de Hostalcarria. / CNT VILLAVERDE.



¡CUIDADO!...

LA REVOLUCIÓN DE LOS CUIDADOS

POR ROSA FRAILE
VALLADOLID

Nuestra palabra «cuidado» deriva del latín «Cogitatus» que significa «pensamiento», «reflexión». Quizás sea la razón por la que a pesar de las diferentes acepciones que tiene el término «cuidado», todas ellas implican poner en acción a nuestro intelecto junto con todos nuestros sentidos. En lo que se refiere al cuidado de las personas, éste, es fundamental para el avance y prosperidad de la sociedad. Si tenemos en cuenta que nacemos necesitando cuidados —pues sin ellos no sobreviviríamos—, que nuestra calidad y esperanza de vida está muy relacionada con los cuidados que recibimos y que por último morimos precisando normalmente bastante atención y cuidado, resulta que los cuidados ocupan como quien dice la totalidad de nuestra existencia. O bien los damos o bien los recibimos.

Reflexionar desde una óptica libertaria sobre el mundo de los cuidados es una tarea que tenemos pendiente y va siendo urgente empezar a plantearnos las implicaciones que tiene el encaje socio-económico de los cuidados. La forma en la que se organizan y estructuran esos cuidados es una cuestión política,

que además es fiel reflejo de los principios e idearios que sustentan a esa sociedad. No podemos permitirnos estar al margen.

Tenemos que ser capaces desgranar críticamente la estructuración actual de los cuidados y presentar el modelo al que queremos llegar. Deberíamos proponer y exigir cambios y establecer líneas de trabajo transformadoras para que cuidar no sea una cuestión de género, al tiempo que ser cuidado con dignidad y sin deshumanización se garantice y establezca como un derecho fundamental.

Simplificando mucho, podría afirmarse que existen dos amplios panoramas claramente diferenciados en relación con los Cuidados, que nos obligan a realizar análisis y encajes socioeconómicos diferentes desde una óptica anarcosindicalista y libertaria.

Por una parte un cuidado remunerado, profesionalizado y especializado, con un alto grado de cualificación muchas veces y que se desarrolla básicamente en el ámbito sanitario y geriátrico: hospitales, ambulatorios, clínicas, centros psiquiátricos, centros de día, residencias de tercera edad, etc. Otras veces presenta menor grado de cualificación y se desarrolla en el ámbito privado como es el caso de la asistencia domiciliar que gestionan normalmente las administraciones locales. Sea como fuere, tienen en común que son actividades acogidas a negociación colectiva, están remuneradas y muy feminizadas.

Y por otra parte está el cuidado que se desarrolla en el ámbito privado y familiar, no profesionalizado —por no requerir de titulación

alguna para su ejercicio— y en el que incluiremos desde el llamado Servicio Doméstico, mal retribuido y al margen de la legalidad en muchas ocasiones y el trabajo de cuidado impulsado por lazos afectivos, no retribuido ni reconocido y que sortea en muchos casos las carencias económicas de las familias que impiden proporcionar a la persona enferma o dependiente los cuidados especializados que necesita, y cuyo ejercicio agota física y emocionalmente a quien cuida, además de apartarla generalmente del mercado laboral. En estos casos la atención y cuidado de quien cuida, pasa a ser otro aspecto más a valorar y analizar.

Como puede apreciarse el tema de los cuidados es muy amplio y presenta múltiples frentes, más aún si tenemos en cuenta que en el mundo occidental nos encaminamos hacia sociedades cada vez más envejecidas, lo que será un gran reto en lo que a cuidados se refiere, sobre todo para que nadie pierda su dignidad e integridad como persona, ni quien recibe cuidados, ni quien los presta. Igualmente es necesario tratar el derecho a decidir cuándo poner fin a los cuidados que recibimos.

En este gran tema, —el mundo de los cuidados—, está en juego no solo cuestiones relacionadas con la igualdad de género o el reparto sexual de tareas y roles, nos jugamos el modelo de sociedad al que aspiramos. Sería estupendo que este dossier que aquí se presenta, sirviera para empezar a formular nuestras propuestas ya que la necesaria revolución de los cuidados forma parte de nuestra revolución social.

DEL CUIDAR AL CUIDARME

POR CRISTINA VAÑÓ DIÉGUEZ
CÓRDOBA



cuidar(se) Real Academia Española

1. Cuando se usa con el sentido de «estar a cargo de alguien o algo para que no sufra perjuicio», puede construirse de dos formas:

a) Como transitivo (cuidar[algo o a alguien]); el complemento verbal es directo: Cuida la granja de sus abuelos; Cuida a sus hermanos pequeños.

b) Como intransitivo (cuidar DE algo o alguien); se construye con un complemento introducido por la preposición de: Cuida DE sus hermanos pequeños; Cuida DE la granja de sus abuelos.

2. Cuando el complemento es un infinitivo o una oración subordinada introducida por que, significa «procurar que se lleve a cabo la acción expresada por el verbo subordinado». En ambos casos el complemento debe ir precedido de la preposición de: «Hacían sus adquisiciones y cambalaches con calma, cuidando DE sacar el máximo rendimiento a la propina de papá Telmo» (Delibes *Madera* [Esp. 1987]); «Cuando salía, [...] cuidando DE que no lo viera ni su cochero, le daba la plata para los gastos» (G.G. Márquez *Amor* [Col. 1985]).

3. Como pronominal (cuidarse), significa «mirar por la propia salud» y «precaerse o protegerse de alguien o algo que puede causar daño»; en este último caso se construye siempre con un complemento precedido de la preposición de: Cuidate DE ese tipo, que no es de fiar».

SUPERVIVENCIA COTIDIANA

En un sentido amplio, el contenido del concepto «cuidado» refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). El cuidado permite atender las necesidades

de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades) y también de las que podrían autoproverse dicho cuidado.

CUIDADOS EN FEMENINO

Cualquier mujer mayor de 35 años y activa laboralmente, situación en la que nos encontramos muchas, ya ha tenido experiencias de cuidados. Ya sea por la crianza de sus hijas e hijos o por cuidados relacionados con dependencia.

Acompañamiento a visitas médicas, curas, seguimiento y control farmacológico, motivación para la adherencia a tratamientos. Motivación al tratamiento psicológico. Sustitución de tareas domésticas. Apoyo emocional. Aprendizaje y/o organización del entorno familiar. Cuidados paliativos domiciliarios. Acompañamiento al fallecimiento y los trámites subsiguientes. Reorganización y búsqueda de apoyos, formales e informales, para dar respuesta a las nuevas necesidades de atención personales y/o domésticas.

Estan son sólo algunos de los escenarios que atraviesan los cuidados. A veces, acompañados de conflictos laborales por denegación de permisos por cuidados, casi siempre con estrés emocional. Enfermedades psicosomáticas, trastornos del sueño, trastornos del estado de ánimo, agotamiento, dolor, irritabilidad... son consecuencias del cuidado, generoso, por amor. No sabemos pedir ayuda en los cuidados y no sabemos ofrecer apoyos eficaces a quien cuida. Cuidamos a quien directamente lo necesita pero no a la persona que presta esos cuidados.

El cuidado tiene nombre de mujer. Cuidamos a quienes queremos y cuidamos... ¿sólo porque queremos? El cuidado no profesionalizado es un acto de amor, pero si no está acompañado de otros resortes, otros apoyos tanto informales como formales, puede tener consecuencias negativas en quien cuida. Pero además del fuerte sesgo de género, el cuidado también tiene un componente de clase. No es lo mismo, actualmente, proveer cuidados por parte de una familia trabajadora que por parte de quienes pueden contratar servicios especializados el tiempo que sea necesario.

FOMENTA LA DESIGUALDAD

El trabajo de cuidado (entendido en un sentido amplio, pero en este caso focalizado principalmente en el trabajo de cuidado no remunerado que se realiza en el interior de los hogares) cumple una función esencial en las economías capitalistas: la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin este trabajo cotidiano que permite que el capital disponga todos los días de traba-

jadores y trabajadoras en condiciones de emplearse, el sistema simplemente no podría reproducirse.

Las mujeres que viven en hogares de ingresos medios o altos cuentan con la oportunidad de adquirir servicios de cuidado en el mercado (salas maternales o jardines de infantes privados) o de pagar por el trabajo de cuidado de otra mujer (una empleada de casas particulares). Esto alivia la presión sobre su propio tiempo de trabajo de cuidado no remunerado, liberándolo para otras actividades (de trabajo productivo en el mercado, de autocuidado, de educación o formación, de esparcimiento). Estas opciones se encuentran limitadas o directamente no existen para la enorme mayoría de mujeres que viven en hogares de estratos socioeconómicamente bajos. En estos casos, la presión sobre el tiempo de trabajo de las mujeres puede ser superlativa y las restricciones para realizar otras actividades (entre ellas, la participación en la vida económica) son severas. De este modo, la organización social del cuidado resulta en sí misma un vector de reproducción y profundización de la desigualdad.

Los cuidados atraviesan y «rompen» la vida de quienes han de ser cuidadas y de quienes cuidan. Por la implicación que supone dejarse cuidar y por el contenido afectivo que acompaña la provisión de cuidados. Para quien ha de recibirlos, significa reconocer la pérdida de autonomía y la adaptación, siempre tardía, a la nueva situación que requiere incorporar cambios en los hábitos de vida. Para quien cuida, el resultado suele ser la desestructuración del propio *modus vivendi*, si no se cuenta con los apoyos suficientes para poder prestar esos cuidados sin «morir en el intento».

LEY DE DEPENDENCIA

En este sentido, ¿Contamos con apoyos suficientes cuando tenemos que cuidar o ser cuidadas?, ¿qué sistema de apoyos queremos?. ¿Queremos servicios públicos que cubran los cuidados?, ¿queremos la combinación de servicios tanto públicos como una buena red de apoyo social?, ¿tenemos en cuenta la necesidad de cuidados y autocuidados que necesita nuestro familiar, compañera, o amigo cuidador principal? ¿sabemos prestarles apoyo?

La cartera de recursos que ofrece la Ley de Dependencia son los Centros de Día, Servicio de Ayuda a Domicilio, Atención Residencial o Prestación Económica para cuidados en el entorno familiar (de nuevo el Estado paga la cotización de las cuidadoras no profesionales). La mayor parte de todos los recursos que ofrece la Ley de Dependencia son sectores laborales feminizados, están privatizados (residencias para mayores, servicio de ayuda a domicilio) y están precarizados.

En Andalucía, la aplicación y desarrollo de

¿MORIMOS EN EL INTENTO?

la Ley de Dependencia, desde que una persona identifica que ha mermado su capacidad de autonomía para la realización de las actividades básicas de la vida diaria, hasta que le es aprobado el disfrute de un recurso, pasan 24 meses en los que ha de buscar otros medios de provisión de necesidades básicas de atención tanto personal como doméstica.

ECONOMÍA FEMINISTA

Abordar la cuestión de la organización del cuidado, como ya está en las agendas del 8M, es clave cuando se aspira a sociedades más igualitarias. La economía feminista es una corriente de pensamiento que pone énfasis en la necesidad de incorporar las relaciones de género como una variable relevante en la explicación del funcionamiento de la economía, y de la diferente posición de los varones y las mujeres como agentes económicos y sujetos de las políticas económicas. Desde esta perspectiva se denuncia el sesgo androcéntrico del capitalismo, que atribuye al hombre económico (*homo economicus*) ca-

racterísticas que considera universales para la especie humana, pero que sin embargo son propias de un ser humano varón, blanco, adulto, heterosexual, sano, de ingresos medios. La racionalidad del hombre económico, esencial para las decisiones económicas que toma (como participar en el mercado laboral o no hacerlo), no se enfrenta con los condicionantes que impone vivir en un mundo racista, xenófobo, homofóbico y sexista. La preocupación no está en la perfecta asignación, sino en la mejor provisión para sostener y reproducir la vida. Por lo mismo, la economía feminista tiene como una preocupación central la cuestión distributiva.

APOYO MUTUO

Vivimos en una sociedad cada vez más atomizada, con familias nucleares más pequeñas, que deberá repensar el cuidado. Para que no

seamos sólo las mujeres las únicas proveedoras, para conciliar y dar calidad de vida a todas las partes, para «inventar» otros modelos de cuidados que pongan el centro de atención en las necesidades de todas y todos.

Estos nuevos modelos de cuidados, en los que podamos ser lo más libres posibles en elegir cómo queremos ser cuidadas, han de pasar fundamentalmente por una revisión del sistema patriarcal que nos impone ser las cuidadoras, y que articula las medidas, recursos y posibles soluciones, también atravesadas por el sesgo del patriarcado.

Estas son algunas de las posibles líneas reivindicativas a demandar: convenios laborales que permitan una conciliación real, asimilación al régimen general de las empleadas de hogar, subida salarial y mejoras laborales en los convenios relativos a los sectores laborales de cuidados, incremento del presupuesto dedicado al sistema de dependencia e infancia, reducción de listas de espera de acceso a recursos, incorporación del apoyo mutuo en la red de amistades y militancia para con los cuidados, creación de nuevas fórmulas cooperativas de apoyo mutuo tanto en la infancia como en la dependencia.





La CNT reivindica la ratificación del Convenio de la 189 de la OIT. En la imagen, empleadas del hogar con 'La Paseante', en la calle La Palma (Madrid).

/ ÁLVARO MINGUITO.

CAMBIOS QUE NO ACABAN DE LLEGAR

POR GASPAR MANZANERA
VALLADOLID

Comentaba una compañera que era alucinante lo implicado que estaba su padre con sus críos en comparación con el desdén que le tuvo a ella y sus hermanos toda su infancia. Ahora era un abuelo que iba a recoger a la nieta a la guardería, que iba con ella al parque, que la daba de comer... lo que hiciera falta. Si se lo dicen hace 20 años no se lo hubiera creído. En la conversación había gente más y menos optimista con el feminismo. Gente que opinaba que esto era parte de un cambio social mayúsculo e imparable del que las personas mayores también son parte. Otra gente opinaba que esto se debía a la mayor disponibilidad de los jubilados, esto es, que si no se preocupó de sus hijos es porque le faltó tiempo en su día.

Desde nuestras vivencias personales tenemos sesgos de percepción que impiden que podamos hablar de lo que ocurre en general sin sobredimensionar lo que nos afecta o nos

impresiona de manera más particular. Sin embargo, el efecto del feminismo en el reparto de las «tareas del hogar» no es un sesgo de percepción ni de una generación ni de determinados grupos sociales. A ver por qué.

La primera noción problemática de este debate es la de «trabajos de cuidados», «tareas del hogar», «trabajos feminizados»... Sin duda hay una categoría de tareas que intuitivamente asociamos a los hogares y, automáticamente, a las mujeres.

¿De la división sexual del trabajo a la división generacional del trabajo?

Para entender por qué los abuelos ahora tienen una mayor implicación en la crianza es necesario ponernos en antecedentes con otras circunstancias que se dan a la vez:

1. La esperanza de vida ha subido notablemente con respecto a la de las generaciones anteriores en un corto periodo de tiempo (medio siglo)
2. La proporción de menores respecto de ancianos en el conjunto de la población se ha invertido en el mismo plazo de tiempo
3. La productividad del trabajo ha permitido que las sociedades del centro global sufran severas mutaciones en el mundo laboral, con una marcada terciarización del empleo.

Es habitual dar tratamiento a estas circunstancias de manera autónoma, como si fueran fruto de procesos independientes. Sin embargo, relacionar estos fenómenos explica una de las transiciones más importantes que se están dando en el campo de los cuidados. La perspectiva que explica por qué se está produciendo una «feminización de la vejez» se enmarca en la Teoría de la Revolución Reproductiva que sostienen John MacInnes y Julio Pérez Díaz (2008). Conforme a esta teoría, la modernidad ha traído aparejada una transición demográfica hacia un estado de «eficiencia reproductiva» inédito en la historia humana y comparable a las revoluciones productivas y políticas de la modernidad. Esta revolución tendría unas implicaciones sociológicas de primer orden sobre la sexualidad, el reparto de las tareas de cuidados o el modelo de familia. El motor de esta revolución se encuentra en la «eficiencia reproductiva», que es el estadio demográfico por el cual se estabiliza la población humana en torno a una tasa de reproducción «sostenible», esto es: se conciben las personas que van a vivir una vida longeva. Esta situación contrasta con la previa, en la cual se concebían a muchas personas que sólo de manera excepcional tenían vidas largas. El origen de esta eficiencia estaría en el aumento del nivel de recursos disponibles que ha universalizado el acceso a la vejez para amplias capas de la población. Pero una vez inmersos en ese nivel de recursos aparece un comportamiento que no se explica por las teorías que establecen una causalidad unívoca entre precariedad vital y baja natalidad, lo que es bastante frecuente en el debate público actual. La gente no deja de tener hijos por tener menos recursos, más bien al contrario. Las explicaciones hay que encontrarlas en otra serie de transformaciones civilizatorias

que, efectivamente, son del tamaño de la revolución industrial en lo económico y las revoluciones burguesas en lo político. En las sociedades del centro global la formación de familias y la reproducción ha pasado en un corto periodo de tiempo de ser una obligación social de primer orden a ser una opción libre. Este cambio lleva la reproducción al terreno de la libre decisión, lo cual ha trastornado la vida de las mujeres, su relación con los trabajos extra-familiares y el concepto mismo de la familia. En lo principal, este cambio supone que el tiempo de vida de las mujeres deja de ser una secuencia de tiempos de embarazo con tiempos de crianza para permitir la integración de otros tiempos, especialmente de «trabajo mercantil». También hay otros efectos, como el propio concepto de familia, que ha transitado de una forma premoderna que combinaba el patriarcado neolítico con un comunitarismo primitivo hacía una forma familiar más plástica, líquida y, fundamentalmente, libre. Se revierte así la «especialización» que siguió a la industrialización del siglo XIX por la cual las mujeres se debían dedicar a la prole de la familia y los hombres a alimentar dicha familia. Que esta transformación sea vista como algo negativo, decadente y peligroso solo puede entenderse desde una ética liberticida y misógina.

Aunque es cierto que haber transitado hacía una maternidad opcional ha liberado a muchas mujeres de tener que soportar una vida de trabajos domésticos, no es cierto en absoluto que se haya dado un reparto del trabajo de cuidados a la vez que se daba esta revolución reproductiva, porque el peso lo siguen llevando las mujeres. A parte de explicaciones biológicas que no explican por qué la crianza o el cuidado de dependientes y personas mayores sigue principalmente recayendo sobre mujeres, lo que ha ocurrido es que la decisión reproductiva en la práctica se ha pospuesto a una etapa vital más adecuada. El retraso en la edad de la maternidad (según el INE, la edad media de maternidad ha pasado de 28 años en 1975 a 32 en 2017) indica la entrada en la «edad de cuidar», que se ha delimitado con más claridad con la implantación de medidas de conciliación laboral. La adopción de permisos de paternidad, maternidad, reducción de jornada, excedencias... marcan un antes y un después en la vida laboral de quienes tienen criaturas y sirven de indicador de la entrada en esa «edad del cuidado».

Es cierto que progresiva y lentamente se va dando un reparto mayor al tradicional (que recordemos era todo-nada), pero bien por inercias históricas que mantienen la asignación de labores conforme a los roles históricos o bien por la existencia de limitaciones estructurales que se empiezan a visibilizar ahora, la Revolución Reproductiva que ha hecho descender la natalidad de forma drástica en décadas no ha supuesto una Revolución Feminista igual de potente.

«Somos las mismas que cuando empezamos»

Los datos son los que son: lo relativo a crianza, dependencia, vejez o sanidad depende fundamentalmente del trabajo de mujeres. A través de los datos de la Encuesta de Población Activa (www.ine.es) para el primer trimestre de 2019 se puede respaldar esta afirmación.

Entre la población ocupada, ante la pregunta de si se ha trabajado durante la última semana, las personas que respondieron que estaban de permiso por nacimiento fueron un 83,2% mujeres. Las que estaban de excedencia por nacimiento de un hijo un 91,7% mujeres. De entre esta población se da un reparto de situaciones en el que destaca la desproporción entre la patronal (70,2% hombres). También entre autónomos (65,1% hombres). Destaca también el desequilibrio entre trabajadores del sector público y el privado, siendo mayoría las mujeres en el sector público (55,9%) y minoría en el privado (45,8%). Esta última tendencia se confirma al consultar los sectores

menos del 40% de los empleos, destacando la construcción, donde ocupan el 8,8% de los empleos.

Por otro lado, hay un 1,1% de población sin empleo que responde que no busca un trabajo por dedicarse al cuidado de dependientes (menores, discapacitados, enfermos...) y un 2,7% dicen asumir responsabilidades familiares. En ambos casos, más del 90% de quienes dan esas respuestas son mujeres.

Si además de volcar estos datos añadimos la variable edad, resulta obvia la existencia de una «edad de cuidar» que se inicia tímidamente con 25 años, con fuerza con 30 años y que separa a más mujeres que hombres del trabajo asalariado.

Lo más importante aquí es señalar el predominio de mujeres en aquellas tareas que tradicionalmente se ejercían dentro de la familia o, en el mejor de los casos, en instituciones comunitarias y hoy se encuentran dentro de los servicios públicos (educación, sanidad, dependencia...). A la vez, los sectores primarios y secundarios siguen siendo eminentemente masculinos. De esta forma, aquellos trabajos que se han extraído del patriarcado familiar tradicional para insertarse en la esfera mercantil no han eliminado esa división sexual del trabajo, sino que tan solo la han ocultado bajo la apariencia de objetividad del empleo público y del mercado laboral.

La proporción de trabajo reproductivo no retribuido en los hogares, a la luz de los datos, mantiene una división mucho más rígida

frente a la que se da en los servicios «públicos». Eso explica la enorme desproporción entre inactivos e inactivas por motivos familiares o la disparidad en las excedencias por responsabilidades familiares. Las miles de mujeres ajenas al mercado laboral formal que se dedican a «los cuidados» muestran dos cosas: que estas tareas son mayoritariamente femeninas y que son incompatibles con el trabajo asalariado. Para profundizar en esta segunda afirmación, a la realidad que arrojan los datos hay que complementarla con las vivencias y las situaciones que indican que aun suponiendo un reparto equitativo y una holgura económica importante, los trabajos que hacen la vida posible son imposibles de sacar adelante bajo los ritmos de vida que imperan para quienes trabajan (I. Campillo & C. Olmo, 2018).

Como conclusiones, el marco teórico de la Revolución Reproductiva explica por qué existe una edad a partir de la cual empezamos a «cuidar», pero no explica por qué esta profunda transformación no ha reducido la división sexual del trabajo. Para encontrar explicaciones tenemos que buscar en el mismo contenido del trabajo de cuidados y preguntarnos por qué el sistema económico que habitamos expulsa esos trabajos de su funcionamiento. Sólo así podremos poner a punto la revolución necesaria, y pendiente, para superar la división sexual del trabajo y la exclusión de los cuidados de la economía.



Charla sobre el patriarcado en los locales de CNT Villaverde. / CNT-VILLAVERDE.

«AQUELLOS TRABAJOS QUE SE HAN EXTRAÍDO DEL PATRIARCADO FAMILIAR TRADICIONAL PARA INSERTARSE EN LA ESFERA MERCANTIL NO HAN ELIMINADO LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO, SINO QUE TAN SOLO LA HAN OCULTADO BAJO LA APARIENCIA DE OBJETIVIDAD DEL EMPLEO PÚBLICO Y DEL MERCADO LABORAL»

de actividad, en los cuales el 63% de los empleos en administración, enseñanza y sanidad están ocupados por mujeres, frente a sectores como la agricultura, la industria o el transporte en los que las mujeres ocupan

AVANCES Y RETROCESOS EN LA PROFESIONALIZACIÓN DE LOS CUIDADOS

**POR ANA SIGÜENZA
VILLAYERDE ALTO**

Hoy día, los hogares trabajados se encuentran con tesituras imposibles, sin poder pagar los cuidados requeridos. Para la mayoría de la gente trabajadora, los cuidados representan un gran reto, un quebradero de cabeza, pero —bien planteados— pueden ser una oportunidad, también con la profesionalización de los cuidados y la universalización de estos servicios.

LA PROTECCIÓN

La migración a las ciudades —y el capitalismo industrial— aumentaron las necesidades y disminuyeron los recursos disponibles, especialmente, los mecanismos naturales de solidaridad anteriores.

«NO PODEMOS HABLAR DE UN VERDADERO SISTEMA DE ATENCIÓN CON 15 LEYES AUTONÓMICAS DE SEGURIDAD SOCIAL Y UNA GRAN DISPARIDAD ENTRE COMUNIDADES, NO SOLO POR FINANCIACIÓN, SINO POR MODELOS DE GESTIÓN Y PROFESIONALIZACIÓN»

Derechos actuales antes fueron «gracias» o «favores». Pero en lugar de universalizarse más derechos, se desmonta nuestro incipiente Estado del Bienestar y, junto con la falta de presión del movimiento obrero, el capitalismo lo ha tenido fácil: los sistemas de protección existen como yacimientos que explotar por los depredadores del sector público.

RESPUESTA A LA DEPENDENCIA Y PROFESIONALIZACIÓN

Los modelos de intervención comenzaron a cambiar en los años 70. Personas antes consideradas enfermas o deficientes (modelo clínico) pasaron a educables (enfoques educativos, socioeducativos y psicosociales). Sustituimos los conceptos deficiencia y minusvalía por discapacidad y diversidad funcional. Desde los 90, también la etapa de 0-6 años fue considerada educativa.

La filosofía y la metodología de intervención dieron un enorme salto cualitativo, al basarse en un enfoque multicausal, en la intervención centrada en la persona y en el modelo de calidad de vida.

Equipamientos, servicios y personal han de adaptarse a los nuevos paradigmas. En 0-6 años, el 99% del personal es educativo o socioeducativo: se pasa de guardería (asistencial) a escuela infantil (educativo).

En el resto de sectores y colectivos, las nuevas respuestas (centros de día, ayuda a domicilio, viviendas tuteladas...) implican una nueva filosofía de organización, de ahí nuevos perfiles profesionales. Se parte de los derechos del destinatario: que la persona cuente con los apoyos necesarios para que pueda seguir con su vida, no sólo ¡con vida!

Ah!, pero en España, el corporativismo sanitario y los intereses empresariales hicieron la pinza, obstaculizando todo lo posible la implementación de este avance: bastantes equipamientos seguían dirigidos por médicos y casi todo el personal era sanitario. Una contradicción que pagan las usuarias: equipamiento social, pero cultura hospitalaria. En la profesionalización, lo sanitario y asis-

tencial invadió el contexto psicosocial. Por contra, para lo social, tener una enfermedad es un rasgo más, como gustos, familia,... Se dice: tiene una enfermedad, no es un enfermo. Tiene discapacidad, no es discapacitado. Pero el asistencialismo centrado en lo físico es más rentable y fácil de privatizar.

LA CONCRECIÓN DE LA PROFESIONALIZACIÓN

Ya se habían empezado a implementar servicios como el de la Ayuda a Domicilio (SAD) por parte de municipios o diputaciones. A pesar de estar bastante privatizada, había buenos modelos, como Getafe o Barcelona. Buenos, porque ejercían su papel de selección, formación, seguimiento y control del servicio. La persona usuaria tenía su programa individualizado. En Getafe, además, se potenció a las vecinas para que constituyeran la asociación que prestaría el servicio (AGAD).

En formación, se vio la necesidad de contar con la FP, que en 1990 organizó los perfiles profesionales no universitarios, en línea con el paradigma internacional y el encuadre de estas actividades económicas en Europa: separó el campo sanitario del de Servicios Socioculturales y a la Comunidad (SSC).

En SSC quedaban situados los sectores educativo, socioeducativo y sociosanitario. Se crearon varios títulos superiores y el primero sociosanitario medio: Técnico en Atención Sociosanitaria (2003).

En 2003 la Comisión Nacional de Cualificaciones Profesionales ratificó esta organización del campo profesional SSC en cuatro áreas, siendo una de ellas: Atención e integración social.

En 2006, la LAPAD, ley de «dependencia», distinguió por primera vez tres figuras: cuidadores profesionales, asistentes personales y cuidadores no profesionales. Al fin se lograba la visibilización y la cotización a la Seguridad Social de cuidadores/as no profesionales.

Los profesionales debían tener en 2015 su certificado de profesionalidad, para trabajar en el Sistema de Atención a la Dependencia (SAAD). Bastante plazo, pero difícil, pues la mayoría carecía de acreditación sociosanitaria: sobre todo mujeres, alto porcentaje de inmigrantes, con pocas credenciales educativas o, bien, no homologables en España.

En 2009 se reguló la acreditación de la competencia profesional adquirida por experiencia laboral y vías no formales de formación. Este procedimiento gratuito y único, implicaba convocatorias de las Administraciones.

En 2010 ya estaban preparados los agentes. En ese año —o antes— gran parte de las comunidades lo convocaron.

Pero la Comunidad de Madrid llevaba 9 años de boicot a la LAPAD. Un agravio comparativo ideal para los lobbies emergentes, arrebatando competencias a los ayuntamientos, en detrimento del control y seguimiento público del SAAD.

En 2014, la mayoría de trabajadores por acreditar era de Madrid Región, los agentes públicos formados en 2010 seguían esperando, pero la Comunidad hizo lo peor: privatizar el proceso de acreditación a través de patronal y sindicatos institucionales. Consecuencia: mercadeo de cursitos, ineficaces para capacitación, pero útiles en servidumbre.

CIFRAS

El SAAD se ha extendido, pero con baja calidad, por infrafinanciación, gran variabilidad intercomunidades, falta de control de empresas y la insuficiente e inadecuada formación del personal. Este SAAD *low cost* repercute en calidad y ética de servicio. Baste decir que

el empleo es un 33% temporal. Muy atractivo para las corporaciones que sólo están interesadas en el fácil apoyo asistencial, margina al resto de colectivos que requieren otro tipo de apoyo.

No podemos hablar de verdadero sistema con 15 leyes autonómicas de Seguridad Social y gran disparidad entre comunidades, no sólo por financiación, sino por modelos de gestión y profesionalización. En el SAAD, el Estado sólo pone un 20% del 50% acordado. Las autonomías están asumiendo el 80%, de ahí la disparidad.

En 2018 teníamos millón y medio de personas con dependencia reconocida y 130.000, por valorar: El 3% de la población necesita apoyo para sus Actividades Básicas de la Vida Diaria. Más de la mitad son mayores de 80 años. 70%, mujeres. La pensión media de las mujeres es de 785 €. 250.000 personas dependientes no reciben nada. En 2018,

— Si la mayoría de las personas dependientes ingresan menos del SMI. ¿Cómo se pueden pagar los cuidados? Imposible. Si se pide valoración de dependencia, que llega tarde, cuando la situación ha empeorado, lo normal es que se ofrezca lo menos inclusivo y mayor negocio: Residencia.

— Si se queda en su domicilio (normalmente, solo), se le asigna SAD y teleasistencia, quizás con un vergonzoso copago. ¿Sus necesidades están cubiertas con 1 hora? y, ¿sin lavar hasta las 12 porque es lo asignado?

Las trabajadoras han recibido menos formación, pueden tener un contrato de 30 horas y trabajar 40, al no contar desplazamientos de un servicio a otro. Las subrogaciones, constantes. Sus enfermedades y riesgos profesionales, también.

sanciones. Se tapan las quejas. Los residentes tratados a veces como incapacitados judiciales: despojados de sus derechos ciudadanos al ingresar. Y es sólo la punta del iceberg de la mala praxis.

— Contratación directa: Desgraciadamente, aquí no existe un banco o registro de trabajadores/as acreditados, como en otros países. Las empresas concertadas funcionan como ETTs, no se responsabilizan del servicio, pero sí de llevarse su comisión. La utilización de contratos de servicio doméstico es una perversión doble: no presupone profesionalización y desprotege claramente a las trabajadoras (sin derecho a desempleo y con cotizaciones ínfimas).

Como conclusión, urge la profesionalización, la separación de los cuidados del empleo doméstico, sin más, y la asociación o autogestión de cooperativas de cuidados,



30.000 de ellas murieron sin sus derechos de atención, o sea, 80 diarias. ¡Cien mil! personas con los mayores grados de dependencia no tienen ni Programa Integral de Atención.

Con la «demolición del SAAD» (2012-15), se dejaron de generar o mantener 30.000 puestos de trabajo. Se llegó a bajar el grado de dependencia ya reconocido de personas con parálisis cerebral ¡! y se quitó el poquito avance para cuidadores no profesionales.

Hoy, la persona usuaria no puede elegir, no hay inspección, ni control que merezcan tal nombre, las usuarias están indefensas ante las reclamaciones de dependencia.

— La solución Centro de Día: no funciona si la casa no es accesible (barrios obreros). Así llegamos a otra encrucijada: residencia o contratación directa.

— Residencias privadas y concertadas: Cada día se parecen más a campos de anulación, incluso en estancias temporales. En lugar de apoyo respetuoso no es raro encontrar demasiado abuso de medicación, sujeciones y cuidados perjudiciales para autonomía-dignidad. Despiden a profesionales éticos y se quedan los sumisos. Frecuente connivencia con el poder: ausencia de inspección, de

evitando intermediarios, con garantías bilaterales. Hay pasos en este sentido, pero no los suficientes.

Sin profesionalización, no hay promoción laboral, por ello es inaplazable la regulación y renovación de los perfiles profesionales idóneos para llevar a cabo los cuidados.

Realmente, lo que hay que exigir es UNIVERSALIZACIÓN YA, como en educación o sanidad. De lo contrario, no podremos hablar de verdadero sistema y durante mucho más tiempo seguirán llegando esas noticias sobrecogedoras de mayores maltratadas por sus cuidadoras y de gente que muere sola.

LAS DESCUIDADAS

LOS CUIDADOS Y EL CAMBIO DE ROL EN LA PATERNIDAD

POR CRISTINA COBO HERVÁS
MÁLAGA

Sentarse a esbozar unas líneas después de una jornada de trabajo, llegar a casa y comprobar que lo que dejaste sin fregar por la mañana empieza a desarrollar una civilización propia, mientras que la montaña de la ropa sucia y la lavada y recogida se igualan en tamaño en el sofá, en una especie de Himalaya textil descorazonador. Ni Eburne Pasaban escala esta cordillera de falta de tiempo y ausencias.

Si no fuera porque soy una feminista instruída y Betty Friedan se encuentra desde hace tiempo entre mis libros de cabecera, empezaría a pensar que algo anda mal, porque no me hallo entre desorden casero y agujeros en el banco. Cada día me cuesta más trabajo levantarme de la cama, o irme a la cama, o hacer cualquier cosa en la cama.

Como soy madre separada, de esas que presume de familia grande y súper poderes paramaternales, me he acostumbrado a lidiar con la crianza casi en soledad. «Lidiar» es un verbo tan poco apropiado cuando eres tú la que sientes cómo poco a poco te agostas en el albero... Y con todo, debo sentirme una privilegiada porque, dos veces por semana y un fin de semana alterno, libro de mis funciones, ¡albricias!, pero todo esto dicho muy bajito porque ya tengo el sambenito de malamadre bastante a la vista. Mejor poner gesto contrito y fingir que no me alivia no tener que pelear con un preadolescente de tanto en cuando.

No soy la única madre-super woman-separada-con-custodia de mi entorno social más cercano. Y el patrón se repite indefectiblemente. Mujeres cansadas que arrastran deberes de padres que se implican en la crianza en la misma proporción que el número de horas que pasan con sus hijas e hijos, y a veces, ni eso.

Mi trabajo como docente me permite observar desde una posición privilegiada e invisible la evolución de los roles de maternidad y paternidad. Desde hace unos veinte años vengo escuchando que «afortunadamente, las cosas ya han cambiado mucho», pero sin tener conciencia ni evidencia de tal cambio, en general. Citando a Miguel Ángel Arconada, profesor y fundador del grupo de hombres contra la violencia de género «Codo a Codo»,

«Muchos hombres tienen miedo a la Igualdad, aún antes de saber qué significa. Quieren que casi nada cambie. (...) y no les importan las desigualdades y discriminaciones sufridas por las mujeres, a las que siguen viendo destinadas al matrimonio, la maternidad, el cuidado y la entrega subordinada. Sólo están dispuestos a cambiar lo mínimo, a demanda siempre de las mujeres, con el fin de evitar el conflicto con ellas y de no perder algunas prebendas y placeres que de éstas obtienen. Son hombres instalados, que simulan acuerdo con la igualdad en el trato público con las mujeres, asumiendo el mensaje de lo políticamente correcto, pero que vuelven al mensaje machista en reuniones sólo de hombres y en muchos de sus comportamientos cotidianos. No quieren cuestionar su propia posición en el mundo ni la existencia de posibles privilegios, públicos y privados, de los que disfrutan.»

El único cambio real que he podido observar es la evolución en el rechazo a ser tildado como «machista» en el grupo social o familiar, (aunque eso está cambiando en la actualidad, con el resurgimiento del macho-wacho político y los olores rancios de tiempos no tan pasados), pero que tras esa pátina de neo hombre moderno no hay más que el desapego por la crianza en versión 2.0.

La realidad que puede relatar cualquier docente es que, en más del 80% de los casos, son las madres quienes compran el material, ayudan con los deberes (sería interesante iniciar un debate sobre los deberes escolares como herramienta de esclavitud casera femenina, ahí lo dejo), se encargan de la asistencia a las actividades extraescolares y gestión de tiempo libre y mientras tanto solapan trabajo fuera y dentro de casa. Es a las madres a quienes atendemos en tutoría y ellas quienes discuten en los malévolos grupos de whatsapp del colegio. Ellas quienes piden cita con el pediatra y quienes te comunican que por favor tengas cuidado porque su peque se ha despertado con fiebre y aunque se ha tomado el dalsy tienen un nosequé que qué se yo...

En los casos de familias separadas, esta tendencia se mantiene, pero aliñada además con las disputas interfamiliares acerca de qué progenitor es más perjudicial que el otro, y empapelada con kilos de sentencias acerca de custodias y arreglos varios en los que el interés del menor es prioridad cero. Los datos informan de que, a pesar de que el número de separaciones o divorcios va a la baja desde 2014 (al mismo ritmo que las uniones civiles o matrimonios), el pasado año aumentaron exponencialmente las solicitudes de modificaciones en las custodias o en las pensiones alimenticias. Es bien sabido que en este país, cuando se produce una separación en la que hay menores implicados, en la mayoría de los casos la custodia se otorga a la madre, y se grava al otro progenitor con una pensión alimenticia, siempre acorde a su salario, para contribuir al mantenimiento y gastos derivados de la crianza. Es habitual también que la persona a quien se otorga la guardia y custodia permanezca en el domicilio familiar.

Esta situación es tildada de injusta por un sector de la sociedad, que emite opiniones, aceptadas generalmente, como las siguientes:

- La mayoría de las mujeres aspiran a vivir de la paga tras la separación.
- Los hombres se ven obligados a volver al domicilio paterno tras la pérdida de su residencia habitual, mientras ellas se quedan con todo.

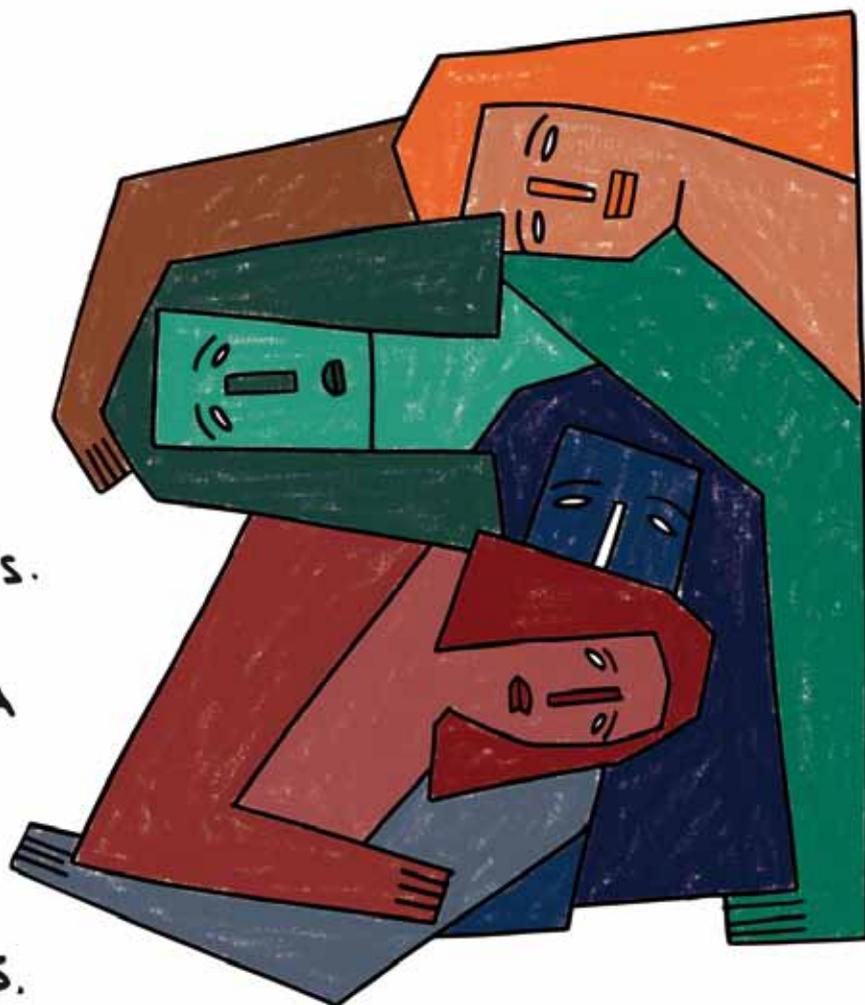
Sin embargo, la cuestión acerca de cómo redefinir los roles de maternidad y paternidad en una sociedad cada vez más cambiante y, sobre todo, normalizar las diferentes formaciones familiares que resultan de la disgregación del todopoderoso modelo familiar tradicional no son foco de debate habitual.

La crianza y los trabajos de cuidado, tradicionalmente en manos femeninas, son la base social precaria sobre la que se sustenta gran parte de nuestra economía. Es curioso que los sindicatos (especialmente llamativo

FELICIDAD Y VELOCIDAD.
NO HAY TIEMPO PARA LOS
PROCESOS EMOCIONALES.
HAY QUE VIVIR MÁS,
REIR A CARCAJADAS,
ACUMULAR EXPERIENCIAS.
PUBLICIDAD DEL SISTEMA.
Y ASÍ, LAS EMOCIONES SE
NOS VUELVEN PATOLÓGICAS.

¿QUIÉN QUIERE ESTAR CERCA
DEL DOLOR EMOCIONAL?

MENOS FELICIDAD Y
MAS CUIDADOS COLECTIVOS.



Cuidados colectivos. / ANA NAN

en los sindicatos de clase) puedan sentarse durante meses a debatir acerca de extinciones o modificaciones de convenios colectivos mientras el peso social recaerá casi siempre en trabajos no remunerados.

¿Y cómo empezamos a gestionar el cambio? Nosotras, las mujeres feministas, tenemos claro que, a pesar de las diferentes corrientes de crianza que existen, el rol paternal no puede desdibujarse en el permiso (que no baja, no estamos enfermas) maternal y desde luego no es intercambiable, al menos en los primeros estadios. La recuperación física que requiere un embarazo, en el que el cuerpo femenino se desgasta y se dilata, no puede ser compatible en ningún caso con la incorporación al mundo laboral, o con el trabajo en casa. Durante unos meses, poco más que sobrevivir podemos hacer. Lamentablemente, no sólo es nuestro cuerpo el que se desdibuja, sino nuestra entidad como mujer, como persona. Pasar de ser alguien a «la madre de alguien» es una metamorfosis ante la que nos resistimos, a pesar de que se nos había hecho ver que la maternidad iba a colmarnos y a llenar nuestras vidas hasta que no te hiciera falta nada más. Y va por delante de no censuro ni cuestiono a nadie que quiera hacer de su vida una dedicación exclusiva a su progenie, pero la realidad es que la mayoría de nosotras no elegimos dejar de ser personas, ni desaparecer como entidad entre pañales, pero de repente, un día, eso es todo lo que haces.

¿Qué hacemos ante esta disolución? Lamentablemente, gran parte del sector mas-

culino se desentiende de la crianza en estos primeros estadios, ocupado en el trabajo fuera de casa. No voy a ser yo la que les diga lo que tienen que hacer, ni cómo involucrarse en un proceso que es sobre todo de crecimiento personal. Citando a Miguel Ángel Arconada una vez más, nuestras mochilas ya pesan mucho, y son demasiadas, para lastrarnos además con el peso de la instrucción ajena. Lo siento, no tengo vuestras respuestas. Tendréis que empezar a preocuparos vosotros solos y preguntaros qué podéis hacer, y cuántos privilegios queréis romper para empezar un camino a nuestro lado, sin ventajas.

Nuestro trabajo es otro, y pasa, especialmente, por organizarnos. La exigencia de permisos maternales y paternales dignos es una premisa básica. Pero sobre todo, pelear por conseguir que, si se da el caso en que alguna persona deba abandonar su puesto de trabajo habitual, o se vea impelida a ello por mor de una clase empresarial que, como sabemos, está comprometida con embarazos y crianzas, nadie deje de cotizar ni un solo día e incluso de percibir una prestación por el trabajo más invisible del mundo: la crianza. Por supuesto, quedan encima de la mesa otras exigencias básicas como la existencia suficiente de plazas de escuelas infantiles para quienes deseen trabajar, la posibilidad de acogerse a horarios laborales compatibles con la crianza, etc. Esta lucha, esta búsqueda de una conciliación real no es exclusiva de nadie, porque de nadie son nuestros hijos e

hijas, que ya lo dijo Khalil Gibran, que son hijos e hijas de la vida, deseosa de sí misma...

Mientras tanto, en los viaductos que cruzan la autovía que lleva a Málaga, algún militante *custodiocompartidista* ha ilustrado cada puente con pintadas que rezan «CuZtodia compartida», así, con una ese distraída. Entiendo que al tener que trazar las letras en posición invertida desde arriba y no en la direccionalidad izquierda-derecha habitual, ha perdido la perspectiva de lo que realmente quería escribir. Y no encuentro mejor metáfora para acabar este perogrullo, porque ejercer la labor de cuidados, la crianza, no puede tener una sola óptica ni puede entenderse desde la bipolaridad madre-padre nunca más, sino que debería ampliarse a la tribu, a la red que no se suelta si se rompe tan sólo uno de los cabos, en definitiva, a un caleidoscopio de manos que termine con tanta soledad y ojera suelta.

«NOSOTRAS, LAS MUJERES FEMINISTAS, TENEMOS CLARO QUE EL ROL PATERNAL NO PUEDE DESDIBUJARSE EN EL PERMISO MATERNAL Y DESDE LUEGO NO ES INTERCAMBIABLE»

Todas las corrientes del feminismo moderno hablan de la importancia de la creación de una red amplia de mujeres. Es importante ver cómo el feminismo aglutina a mujeres de diferentes sensibilidades e ideologías. Casi todas compartimos la necesidad de militar en él aunque tengamos planteamientos políticos diferentes, o pertenezcamos a diversas organizaciones sociales.

Luchamos desde el movimiento feminista en tanto somos mujeres. El feminismo, como movimiento cada vez más fuerte, va sumando grupos y colectivos de mujeres con un denominador común: la lucha contra el heteropatriarcado. La pluralidad en sí enriquece, pero obliga tanto a esforzarse en formular propuestas para llegar a acuerdos, como a ser muy cuidadosas si se quiere tomar decisiones desde la base y la asamblea.

La lucha feminista debe de ser diaria, es cierto, pero también es importante, como está ocurriendo en los últimos 8M, que el feminismo salga a la calle, cobre fuerza y plante cara al sistema de dominación. Eso no ha ocurrido por casualidad, sino que es el resultado de un trabajo previo muy intenso de preparación y debate.

EL EJE DE CUIDADOS EN EL 8M

El 8M se viene vertebrando en cuatro ejes reivindicativos: estudiantil, laboral, consumo y cuidados (este año en algunos lugares se ha sumado el de las pensionistas). El trabajo de cuidados es el más invisibilizado y uno de los más importantes. De ahí la necesidad de colocarlo en el centro. Hay reivindicaciones que siempre han estado presentes (violencia de género, desigualdad laboral...), pero los cuidados que realizan a diario las mujeres no se habían formulado tan abierta y claramente; precisamente por estar tan invisibilizados. Este 8M el eje central de las reivindicaciones ha sido el de cuidados. Como recoge el dossier de este año en Euskal Herria, «se va tomando conciencia de que sin los cuidados que realizan las mujeres el mundo no se sostendría. Y no analizado solo desde un planteamiento personal (de todo lo que entregan las mujeres, de todo a lo que renuncian a cambio de nada o en unas condiciones salariales precarias y abusivas) sino desde un planteamiento político. El sistema se sustenta en esos cuidados. Los trabajos han estado divididos al igual que la esfera pública y privada, en productivos y reproductivos. Solo se considera productivo el asalariado, pero el realizado gratuitamente por las mujeres es invisibilizado y desvalorizado. Los trabajos de cuidados son productivos y políticos pues son imprescindibles para sostener la vida y para la producción del capital. Gracias a la explotación de las mujeres estos trabajos salen gratis al sistema. Si el sistema pagara a las mujeres por esos trabajos, se derrumbaría. Además están los trabajos feminizados con menos derechos y sueldos más bajos (empleadas de hogar) o cuidado de personas, realizados en la mayoría de los casos por mujeres migrantes. Para el heteropatriarcado cuidar es una obligación de las mujeres».

POR UN FEMINISMO ASAMBLEARIO

POR C.G.A. (ROCKY)
BILBAO



EL MF COMO ANARCOFEMINISTA

Por todo esto como mujer formo parte del movimiento feminista (MF). Hay muchas cosas que me unen a todas las mujeres, sin embargo como anarcofeminista quiero hacer una reflexión para analizar algunos aspectos que me separan.

He comprobado cómo el MF no escapa en la práctica a un funcionamiento que reproduce las estructuras de poder; y cómo a pesar de la ilusión de un movimiento asambleario (que en general sí lo es) algunos grupos se arrogan el derecho a elaborar o dirigir en nombre de todas. El año pasado, desde el anarcosindicalismo tuvimos que batallar contra los llamados «sindicatos mayorita-

rios» que intentaron apoderarse y capitalizar las reivindicaciones del movimiento feminista, pero tratando de amordazarlo y convirtiendo la convocatoria de huelga general en unos vergonzosos paros de dos horas en algunos casos y de cuatro horas en el caso de la «mayoría sindical vasca» (ELA y LAB). Sus mujeres sindicalistas nos ocultaban información como estrategia para apartar a la CNT de sus reuniones.

Este año, el documento base de debate nos llegó ya elaborado por algunas mujeres. Teóricamente todas podíamos haber participado, pero la realidad es que nadie nos invitó. Un documento que debía ser la base para un debate que recogiera las aportaciones de todas, pero que en la realidad fue asumido

sin más, aunque muchas mujeres después plantearon que había puntos con los que no estaban de acuerdo.

El MF es muy amplio, pero eso no significa declinar el derecho a opinar y debatir desde las asambleas en favor de unas pocas, creando así estructuras de poder. También y con estupor he visto cómo al día siguiente al 8M, en la prensa aparecía un comunicado en el que el MF valoraba positivamente el éxito de la huelga. Los ejes de trabajo aún no se habían reunido para hacer un balance y sacar conclusiones, que después se llevarían a la asamblea general. Pero el «MF» ya había hablado.

¿Quiénes son las mujeres o grupos de mujeres que se creen con derecho a opinar en nombre de todas? ¿Quién les ha dado el derecho de autodenominarse MF? ¿De verdad se creen que ellas solas son el MF?

histórica de Mujeres Libres en 1936, al plantear que la revolución social no garantizaba la emancipación de las mujeres. Dijeron que no se podía hablar de justicia social mientras las mujeres seguían ligadas al trabajo reproductivo, muchas veces con una maternidad no deseada, y trabajando en la casa sin ninguna posibilidad de instruirse. Pero también dijeron que la revolución social no podría darse sin la inclusión de la mitad de la humanidad, las

liberar es la práctica anarquista, que utiliza la acción directa, mediante la cual las personas deciden y se organizan en base a sus necesidades comunes junto a quienes tienen los mismos problemas.

Los movimientos y protestas surgidos en la calle (15M, Jubiladxs) acaban desmantelados cuando intentan domesticarlos, metiéndolos en las urnas o edulcorando sus reivindicaciones.

EL MOVIMIENTO FEMINISTA ES MUY AMPLIO, PERO ESO NO SIGNIFICA DECLINAR EL DERECHO DE OPINAR Y DEBATIR DESDE LAS ASAMBLEAS EN FAVOR DE UNAS POCAS, CREANDO ASÍ ESTRUCTURAS DE PODER



Imagen de la izquierda, manifestación del 8M en Bilbao. Imagen de arriba, la compañera Rocky leyendo el manifiesto del 8M en la pasada huelga general. / CNT BILBAO

Cuando las anarcofeministas hicimos una crítica muy severa, muchas mujeres estuvieron de acuerdo con nosotras, pero jamás plantearon su desacuerdo. Ni siquiera se lo habían cuestionado, y asumieron sin problema este tipo de funcionamiento.

MUJERES LIBRES

Sabemos que desde espacios de mujeres es desde donde se pueden plantear reivindicaciones y crear herramientas para abrir brechas y caminar hacia la destrucción del heteropatriarcado, y sacudirnos el yugo de la desigualdad, el mal trato, la misoginia... Ésto ya lo formuló con gran lucidez la organización

mujeres. La revolución social y la emancipación de las mujeres eran insolubles. Por eso hablaron siempre de militar en grupos específicos de mujeres al margen de su militancia sindical. Fueron en este sentido y en muchos otros precursoras de los planteamientos del feminismo moderno.

FEMINISMO CON IDEOLOGÍA

Pero seamos críticas. Si en el feminismo se reproducen y crean muchas veces estructuras de poder en donde algunas organizan o deciden, o hablan sin permiso en nombre de todas, estaremos cayendo en las mismas trampas y errores. Si hay algo que nos pueda

El MF es grande. Es el espacio de lucha de las mujeres, pero difícilmente será liberador si reproduce los errores del sistema contra los que precisamente está luchando. Por eso el feminismo debe de ser anarquista o no será feminismo.

Por tanto y tras la experiencia de este 8M, no quiero terminar este artículo sin manifestar mi orgullo de pertenecer a la CNT que (aún reconociendo que nos quedan muchos debates pendientes) fue capaz de convocar una huelga general, y también el orgullo de pertenecer a Mujeres Libres que desde el anarcofeminismo lucha por tener un Movimiento Feminista libre de estructuras de poder. Luchemos por un feminismo asambleario.

EL CUARTO OSCURO

Fernando Verdura

La deuda del Capital con las mujeres

Vivimos en un sistema capitalista en el que se intercambia trabajo por salario, y que produce bienes y servicios con finalidad de lucro. Se afirma que este sistema, vinculado a la democracia liberal (salvo en China), es el que ha demostrado mayor capacidad para generar bienestar, progreso y esas cosas. Es mentira.

En mi opinión el capitalismo funciona en base a una estafa, que no es la de la plusvalía, si no la de los cuidados. En un ejemplo clásico vemos a Marta, una criada que trabaja para Johan Müller, un ingeniero que hace peritajes. Johan le paga un sueldo por sus cuidados. Ella lava, friega, cose, compra, cocina, limpia..., cobra 900 euros mensuales. Hay contrato, cotiza a la seguridad social, paga impuestos y se contabiliza en el PIB.

Pasando el tiempo, Johan se enamora de Marta y viceversa, se casan, y Marta sigue con su rutina: lava, friega, cose, compra, cocina, limpia... Pero ya ni cobra, ni cotiza, ni computa en el PIB.

Si las actividades son las mismas, ¿qué es lo que cambia? Pues la situación social, evidentemente. Antes era criada y cobraba. Ahora es esposa y no solo no cobra, si no que se acuesta con su marido y produce la mercancía más preciada: trabajadores.

En el capitalismo cualquier mercancía, se dice que ha de ser pagada, y que es lo justo. Sin embargo un trabajador o trabajadora, que es un medio de producción puesto a punto en una fábrica de cuidados gratuita, no se paga.

Padre y madre alimentarán, vestirán, educarán a la prole, y llegado el momento pondrán al servicio del patronariado a un obrero ¡gratis! El capital no tiene ni que apoquinar, ni que agradecer. E incluso quieren que les demos las gracias por ofrecernos un curro barato.

En resumen, toda la economía capitalista, y la producción de mercancías con objetivo de lucro, descansa —en realidad— sobre una inmensa cantidad de transacciones económicas que no calculan el coste beneficio, y que no exigen un pago inmediato por los servicios de cuidados. Y dado que la mayor parte de los trabajos de cuidados no remunerados han sido llevados a cabo de forma histórica por las mujeres, yo diría que existe una deuda acojonante no computada con el género femenino, ya que las fabulosas fortunas amasadas por una minoría de tunantes, no se hubieran podido dar sin las mujeres y sus trabajos no valorados.

Sería divertido ver qué pasa el día que alguien calcule la deuda, los intereses, y establezca la forma de pago...

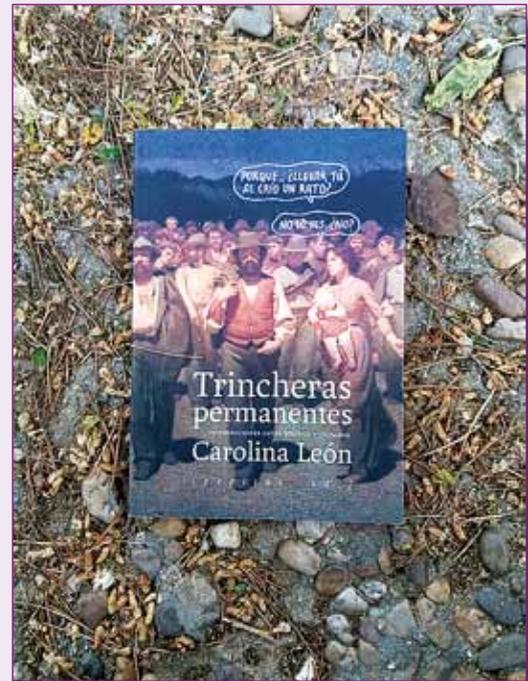
Trincheras permanentes.

Intersecciones entre política y cuidados

Autora: Carolina León

Editorial: Pepitas de Calabaza

Páginas: 192



EL AÑO EN QUE DEJÉ DE CUIDAR

POR MERCEDES COBO / MADRID

Eso que llaman revolución es una cosa muy complicada, pero más complicado aún es enfocar qué retaguardias sostiene la revolución, quién empuja detrás de la primera línea o qué pasa con esas retaguardias cuando todo parece —solo parece— en calma. Militancia, activismo, organización y reproducción, sostenimiento, cuidados, afectos: dos mundos que tienen que confluír, o el ejercicio de la política no es sostenible y fracasa. Sin cuidados, viene a decir la autora, no hay frente. ¿Bajo qué condiciones, quién sostiene la política?

Con una prosa lírica, Carolina León crea un ensayo entreverado de autobiografía. Nos lleva de la mano por sus entrevistas, sus encuentros fortuitos y sus viajes, con el denominador común de interesarse por las comunidades que están, según el término bélico, en la retaguardia, gestionando los daños colaterales del sistema: el desarraigo, la falta de cariño, la enfermedad, la soledad de los que quedaron al margen, las heridas de los que sufren la represión en primera línea. ¿Cómo gestiona la sociedad esto? Lo que dieron en llamar postcapitalismo dejó en la cuneta unas flores que siguen creciendo, casi ignoradas y obstinadas, al margen del camino. Centros sociales, redes barriales, proyectos en pueblos abandonados, plataformas contra la rotura de la atención sanitaria universal, asociaciones de trabajadoras domésticas. De Calafou a Vallecas, de Chile a Móstoles, la escritora nos conmueve con las semblanzas breves de las personas que encuentra en su devenir. Y todas ponen sobre la mesa la misma pregunta: ¿cómo gestionamos los cuidados, a niños, a enfermos, a dependientes, a adictos? Esos cuidados que son práctica política del día a día, que son hediondos y sucios, que son materia.

Los cuidados son la revolución pendiente. En las trincheras no hay nada épico. Constituían el lugar desde el que atacar, en el que miles caen, pero siempre sostenidos por otros. En esta sociedad postdemocrática que no conoce la guerra directa, hay batallas librándose en cada cuerpo, largas guerras sordas de desgaste, que desangran a los que las luchan defendiéndose. Los desahucios, los recortes en sanidad, las dependencias sin tratar, los niños con necesidades especiales.

El reto es cuidar, sin ambages de género. El reto es trabajar los vínculos. Dejemos que termine la autora:

«—Hacemos todo esto para que hacer política, incluso institucional, no requiera de la hiperpresencia, la visibilidad o la “línea directa con”. El día que asaltemos instituciones mientras compramos la cena o cuidamos al niño sí que habremos ganado. (...) Hacer espacio para que la política no fuese solo de quienes se la podían permitir, ¿no era esto a lo que habíamos venido?».

DESDE EL GERIÁTRICO, CON AMOR

POR MERCEDES COBO / MADRID



—La familia nos usa para hacer recados y recoger a los nietos del colegio. Y cuando ya no somos capaces de hacerlo nos dejan aquí para olvidarse de nosotros.

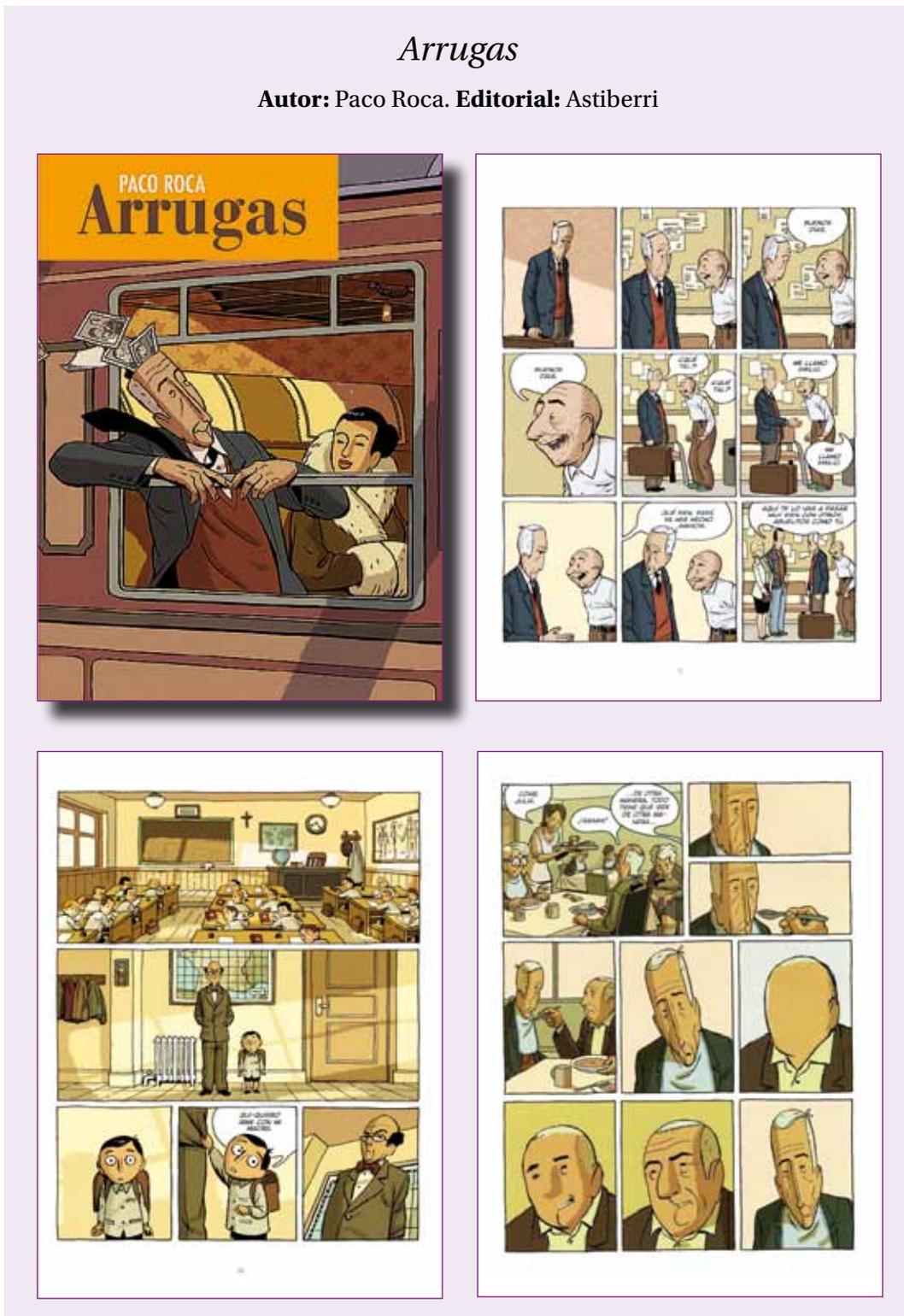
—¡No digas eso! Mi familia me quiere. Estoy aquí porque no quiero molestarlos. No quiero ser una carga para ellos. Es ley de vida».

Arrugas es una historia sobre viejos. Sobre esos viejos y viejas en los que nos convertiremos, sin quererlo y sin apenas darnos cuenta, viejos que ya no son dueños de sus vidas ni de su destino porque la «ley de vida» destierra a ancianos, niños y personas con hándicaps a los márgenes de la vida, secuestra su presencia de las calles y sitios públicos, de la historia de los barrios y de la historia de sus propias familias, los confina en sitios *ad hoc*: parques de barrotos de colores, residencias de ventanas tintadas, colegios especiales.

Emilio, un antiguo ejecutivo bancario, es «alojado» en una residencia de ancianos por su familia. Allí trabará amistad con otros ancianos, algunos más afines que otros, pero todos con el denominador común de haber sido relegados al extrarradio de la vida. Unos más conformes, otros menos, pero todos resignados a su suerte, a ser un subproducto de una sociedad que ya no les necesita ni les quiere.

¿Quién puede cuidar un anciano, cuando la labor de los cuidados, sesgada tradicionalmente por el género, no es asumida por una red de cercanía? Si la mujer no puede porque ya la explotan fuera de su casa por cuenta ajena, ese hueco en el cuidado *interno* queda vacante. No lo asume el varón, quien nunca ha abandonado su tarea de proveedor de dinero; es el sistema el que se arroga esa parcela de autogestión, aunque cansada e ingrata, pero parcela de responsabilidad personal al fin y al cabo, y la expropia de las familias y sus redes. La deshumanización del proceso es aterradora. Les segregamos de su entorno, los confinamos con ancianos como ellos y confiamos su cuidado a «profesionales» sin ningún vínculo emocional con sus vidas, para que por un sueldo les hagan esas cosas que nos desagradan y nos recuerdan tanto nuestra propia mortalidad: limpiar heces, cambiar pañales, cortar uñas y pelos, dar purés.

Paco Roca habla de todo eso sin decirlo fuerte. Las medicinas que van en platos y a veces se confunden y se cambian, la planta de *irrecuperables*, dementes sin remedio, que les provoca terror, las normas estúpidas y la piscina vacía. Con el virtuosismo mágico que desempeña en todas sus obras, el autor nos emociona, nos hace reír y también llorar, de pura ternura que nos inspiran sus personajes. Y entre todos ellos Emi-



Arrugas

Autor: Paco Roca. Editorial: Astiberri

lio, cercado por el alzheimer e intentando adaptarse a un sitio que no ha elegido, debatiéndose entre la rabia y su memoria traicionera.

Prueba de la intemporalidad de los temas que trata, y de su excelencia como novela gráfica, son las continuas reediciones de la obra: la última en diciembre de 2018; así como la adaptación cinematográfica a cargo de Ignacio Ferreras que se estrenó en 2011, que recibió una gran acogida de público y crítica y que consigue el milagro de ser igual de buena que la obra escrita.

Arrugas es una historia de cuidados. Más bien, de cómo en ausencia de cuidados verdaderos,

expropiados por un sistema de lógica cruel, las personas al margen se dan calor unas a otras compartiendo lo que tienen: el entusiasmo por la vida, los recuerdos, el cariño. Y también los refunfuños, las quejas, los soliloquios de la soledad.

Y también es más que eso. Es un espejo, una advertencia. A todas las personas que vivimos en colectividad, en esta bola frágil con su fino barniz de urbanidad, para que veamos qué fácil y qué rápido pasamos de tener la etiqueta de dependientes e inservibles. Y cómo esa etiqueta sustituye al dudoso honor de pertenecer a los privilegiados que conforman el Engranaje del Sistema.

La Internacional solidaria

POR MIGUEL PÉREZ/REDACCIÓN
MADRID



Por qué la CIT?

Hay una razón relevante para el por qué de la Confederación Internacional del Trabajo (CIT), que es el impulso que se viene dando desde hace unos años, en varias organizaciones anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarias a nivel mundial, para dotar a su práctica de un contenido que alimente dinámicas socialmente transformadoras. En la CNT nos hemos concentrado en la prác-

pero más allá de la manera en que cada organización se adapta a su realidad concreta, lo que hay es un esfuerzo por ser agentes de un cambio revolucionario sobre esa realidad y por contribuir a éste, en conjunto con otros actores, como no puede ser de otro modo. Se trata en cierto modo de un cambio cultural en nuestras organizaciones. Podemos hablar de una confianza recobrada en nuestras propuestas. Ya no se pasea el discurso, sino que se buscan maneras de llevarlo a la práctica, porque se cree fundamentalmente en su certeza y su conveniencia. Por eso se pasa de un momento de definición negativa, a uno de afirmación. Sí, somos revolucionarios. Sí, creemos que nuestras propuestas son viables. Sí, vamos a construir las herramientas para llevarlas a la práctica.

LOS PASOS PREVIOS

El proceso de constitución de la CIT arranca a partir del acuerdo del XI Congreso de CNT en Zaragoza, en diciembre de 2015, de lanzar

garantizar el más escrupuloso respeto a la democracia interna en cada sección. Y otra externa, de contactos con organizaciones en otros países. Por ejemplo, internamente, en la CNT, entre el Congreso de 2015 y mayo de 2018, se ha tratado el tema en al menos tres plenos (alguno monográfico) y se han debatido y votado ponencias de los sindicatos de Gráficas, Valladolid, Candás o Compostela, entre otros. De hecho, varias de estas ponencias han sido la base de los documentos aprobados en el congreso de constitución de la CIT, en Parma (Italia) en 2018.

A nivel externo, después de los contactos iniciales con las secciones de AIT, se convocó una primera conferencia internacional en Barakaldo, en noviembre de 2016 para presentar el proceso. A partir de ahí se dieron varios encuentros preparatorios más, hasta llegar al congreso de fundación de la CIT en 2018 en Parma.

ORGANIZACIÓN HORIZONTAL

Se ha tenido todo el cuidado de dotar a la internacional de mecanismos que garanticen el respeto escrupuloso a la democracia interna, a la toma de decisiones de abajo a arriba, a la autonomía de las secciones y a la diversidad de estas. Entendemos que cada sección tiene sus propios tiempos y mecanismos de decisión interna y cualquier proceso debe ser respetuoso con estos.

Siempre se procura que los acuerdos de las secciones se tomen con varias alternativas posibles, para facilitar el encaje con los de las demás y poder buscar soluciones consensuadas. Así se ha hecho en prácticamente todos los casos, incluso en Parma. Si en algún caso hay que ir a votación (solamente un punto hasta la fecha, la cuestión del nombre de la internacional), se ha decidido un sistema de reparto proporcional, como el que usa la CNT.

Además, hay un mecanismo interno de referendos, que permite la toma de decisiones desde la base entre congresos, útil para alcanzar acuerdos en puntos en los que no existe un mandato previo. Básicamente, se remiten las cuestiones a deliberar a las secciones y estas disponen de un plazo para expresar su opinión, siguiendo su proceso interno. Con lo decidido por las secciones se busca un consenso, que es la decisión final.

Una de las cuestiones más novedosas es el comité de relaciones, compuesto por un integrante de cada sección y apoyado en su funcionamiento por los grupos de trabajo (de afiliados y afiliadas) que sean necesarios. Este comité es el ámbito en el que se buscan los consensos a partir de las decisiones alcanzadas en las secciones y es, por tanto, de donde emanan los acuerdos de la internacional. De este modo se garantiza que siempre se tiene en cuenta la voluntad de todas las secciones (y de su afiliación) en los



Delegaciones de CNT, FAU, USI y FORA al congreso fundacional de la CIT en 2018, en Parma (Italia). / USI.

tica sindical mediante la herramienta de las secciones. En otros, este giro ha tenido un carácter más social. Por ejemplo, la IWW de Estados Unidos y Canadá y su trabajo con personas presas o su importantísima contribución al movimiento antifascista y en contra de Trump, a través de sus Comités de Defensa.

un proyecto de refundación de la AIT. Invitamos a todas las secciones de la AIT a participar en este proceso y las más importantes, en tamaño y relevancia histórica, decidieron en sus respectivos comicios, a lo largo de 2016, que se adherían. De este modo FAU (Alemania), USI (Italia) y FORA (Argentina) se sumaron al proyecto y nos han acompañado desde el principio. A grosso modo, estas secciones integraban entre un 80 y un 90% de la afiliación de la AIT.

Después de los primeros contactos, se inició un proceso que tenía dos vías. Una interna, en las organizaciones participantes, para



acuerdos de la internacional. Por otro lado, sirve como una importante herramienta para fomentar la cooperación descentralizada y directa de las secciones entre sí: si una sección necesita el apoyo de otra en un conflicto o varias quieren colaborar en un proyecto común, sus representantes en el comité de relaciones pueden facilitar el contacto directamente y poner en marcha ese trabajo. Así se multiplican las oportunidades para la colaboración descentralizada y directa.

Finalmente, la secretaría tiene meramente un papel de representación de la internacional y de coordinación. Los espacios decisivos son el referendo o el comité de relaciones. Otros elementos en los estatutos también van en esta línea, para tener una organización menos rígida, más democrática y horizontal.

IDENTIDAD ANARCOSINDICAL

Para poder pertenecer a la CIT un sindicato tiene que definirse como anarcosindicalista o sindicalista revolucionaria. Pero lo importante es que tienen que ser organizaciones que busquen desarrollar o proponer una alternativa revolucionaria en el ámbito laboral. Si bien este es un paso necesario, no es el único, porque nuestras organizaciones son solo un actor más de los muchos que deben concurrir a la construcción de este movimiento. A pesar de su importancia, la lucha laboral es solo uno de los aspectos que esta transformación debe contemplar. Por ello estamos más que abiertos a la colaboración con otras organizaciones que no se consideren incluidas en

la definición programática, pero con las que compartamos objetivos de ámbito global.

Por supuesto, nuestra práctica sindical no está orientada solo al logro de mejores condiciones o a prestar servicios de asesoría laboral. Lo que se pretende es conquistar cuotas de control sobre el sistema productivo y de consumo de la sociedad capitalista, hasta estar en disposición de administrarlo. Aunque las formas en las que cada sección de la internacional articula el proyecto en su ámbito es diferente, el empeño que nos une a todas es el mismo: volver a hacer del anarcosindicalismo y del sindicalismo revolucionario una herramienta potente en manos de la clase trabajadora para incidir en una necesaria y profunda transformación social.

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL COMO PROYECTO

Entendemos que el internacionalismo es algo que se construye cuando se ejerce la solidaridad por encima de las fronteras, como contribución al desarrollo del trabajo local de las secciones, para reforzarlo y dotarlo de nuevas herramientas y perspectivas. Para que pueda existir internacionalismo hay que partir de secciones locales fuertes, aterritizadas en su ámbito sindical y social, y es de su cooperación en los temas relevantes de la que surge aquel.

La filosofía que anima a la CIT está centrada en el desarrollo y el crecimiento de las secciones nacionales. No somos internacionalistas porque sí, sino porque creemos que es una herramienta útil y necesaria para la

implantación y el crecimiento de anarcosindicatos a nivel global. La actividad de la CIT tiene que partir siempre de las necesidades de las secciones locales y darse de modo que las refuerce. En la medida en que la internacional sea capaz de responder a estas necesidades, la CIT tendrá sentido, más que el número de secciones que la integren o los países en lo que esté presente. Las perspectivas de colaboración que se abren van mucho más allá del consabido piquete de solidaridad o del trasiego de comunicados. Estos también, no cabe duda, son herramientas válidas a las que no renunciamos. Pero además las secciones pueden compartir recursos, conocimientos, desarrollar proyectos conjuntos, coordinar campañas transfronterizas, crear grupos de análisis legal comparado, etc. De momento, se han dado cooperaciones en materia de formación, asesoramiento, intercambios, difusión de contenidos, apoyo a campañas concretas, en conflictos determinados, etc. En la CIT pretendemos explorar todas las posibilidades que podamos imaginar de la solidaridad internacional, y muchas más que vayamos imaginando en el futuro. Esto se puede constatar en nuestra web (www.icl-cit.org) en la que recogemos noticias de actos, campañas o contribuciones de organizaciones de distintas partes del mundo, con las que estamos en contacto o cooperamos.

A parte de las siete secciones actuales que integran la CIT, tenemos contacto regularmente con organizaciones en casi todos los países de Europa occidental, en muchos de América Latina y en otras partes del mundo, como Turquía, norte de Siria o Corea del Sur.

En septiembre de 2014, la defensa heroica de Kobane (una ciudad de Rojava, región kurda del norte de Siria) contra los yihadistas fascistas del Estado Islámico (EI) captó la atención de los medios globales. Gran parte de esa merecida atención se centró en las YPJ y en el simbolismo de una milicia femenina que combatía contra un grupo tan machista que premiaba a sus militantes con esclavas sexuales

Rojava, una revolución resistente

POR SHANE
HOSPITALET DE LLOBREGAT



Cartel de apoyo a Rojava. / CNT

Pocos medios llegaron a arañar la superficie y contar la historia de una forma más completa: la revolución más significativa del siglo XXI se estaba, y aún se está, llevando a cabo allí, en Rojava.

Antes de la guerra civil, muchos kurdos de Siria habían sido condenados a la pobreza extrema por el régimen Baaz, ya que este les prohibió el acceso a los sistemas de salud y de educación, les prohibió comprar propiedades, les denegó el acceso al trabajo en varios sectores e incluso el cultivo de sus propios alimentos. En este ámbito hostil, muchos de ellos se organizaron de forma clandestina en redes y grupos de apoyo, feministas y de base. Estos años de experiencia de autogestión, les permitió llenar el vacío de poder, que había dejado el estado sirio tras el estallido de la guerra, y lo suplieron de forma muy eficiente con un sistema radical.

La revolución de Rojava nos ha mostrado que hay alternativas reales a la sociedad estatista, capitalista y patriarcal. La gestión de la sociedad por medio de la democracia directa, a través de consejos y comités de base (que deben estar formados obligatoriamente por un mínimo de un 40% de mujeres), el desmontaje de los roles de género en una región muy conservadora, los esfuerzos de crear una sociedad pluralista donde antes había violencia sectaria, la propagación de cooperativas obreras y los pasos hacia una sociedad verdaderamente ecológica, son algunos de los muchos ejemplos de sus logros.

Y mientras el Estado Islámico deseaba destruirlo todo, ellos mismos fueron destruidos y derrotados en marzo de este año. Esa lucha larga y sangrienta causó la muer-

te de unos 10.000 mártires, entre los cuales no solo había kurdos, sino también árabes, sirios e internacionalistas que defendían la sociedad libertaria.

Pero ahora, con la derrota del Estado Islámico, dos temas urgentes han salido a la palestra: una probable invasión turca y una huelga de hambre masiva.

TURQUÍA Y KURDISTÁN

Tras la Primera Guerra Mundial las potencias regionales se repartieron el Oriente Medio. El Kurdistán fue dividido entre Turquía, Irán, Irak y Siria y, desde entonces, el pueblo kurdo ha sido sometido a la discriminación y la violencia por parte de cada uno de esos estados.

Quizá debido a la obsesión constante de mantener una Turquía indivisible con una identidad turca homogénea, la represión de los kurdos en Turquía a lo largo de los años ha sido especialmente cruel y brutal.

Bajo el dictatorial presidente actual, Recep Tayyip Erdoğan, el encarcelamiento constante de políticos del partido kurdo HDP (Partido Democrático de los Pueblos), las severas restricciones impuestas en el uso del idioma kurdo, y el bombardeo de Amed (la «capital no oficial» del Kurdistán turco) en 2016, que dejó unos 200 muertos, nos muestra que nada ha cambiado.

Erdoğan no se conformará con hacer la guerra a los kurdos dentro de su propio estado. La revolución de Rojava, que llegó a extenderse por toda la zona sur de la frontera sirio-turca, representa una esperanza para todos los revolucionarios de Turquía, lo que la convierte en una amenaza para la supremacía turca. Por eso está decidido a aplastarla.

Una de las estrategias que ha empleado es la restricción severa de la llegada de recursos a Rojava. Ha impuesto un embargo que limita de forma masiva la entrada de medicamentos esenciales (causando la muerte prematura de mucha gente) y también los materiales necesarios para reparar las infraestructuras destruidas por la guerra. El uso de las presas al norte de la frontera para limitar la cantidad de agua que llega a Rojava (cuyos ríos más importantes nacen en Turquía) ha reducido el suministro de agua potable, lo que también se traduce en menos agua para la agricultura y electricidad limitada (debido a la dependencia de centrales hidroeléctricas en la región).

Pero en enero de 2018 la represión de Rojava se recrudeció más que nunca. El ejército turco, junto a bandas islamistas de antiguos miembros del EI, invadió y bombardeó Afrín, el cantón occidental de Rojava. No debemos olvidar que Turquía es miembro de la OTAN y, como tal, se equipa con las mejores armas del mundo, volviéndose aún más peligrosa que el EI. Afrín, que había sido un lugar seguro para refugiados de la guerra, fue destruido. Unos 500 civiles murieron y 167.000 fueron desplazados. Antes de la invasión, Erdoğan había dicho que «devolveremos Afrín a sus legítimos dueños» (los cuales, según él, son exclusivamente los árabes, no los kurdos). Desde la invasión, los informes de saqueo, violaciones, conversiones forzadas al islam, la intimidación de las minorías y la

destrucción de sus santuarios, y la confiscación de casas y tierras han sido constantes.

Los soldados turcos, supuestamente para protegerse de los ataques de las YPG, han empezado a construir un muro de hormigón alrededor de Afrín, pero algunos opinan que es un paso hacia la anexión de Afrín a Turquía. El cambio de nombres de calles y plazas de kurdo a turco y la colocación de banderas turcas en numerosos emplazamientos apuntan a la misma conclusión.

La comunidad internacionalista tiene claro que, actualmente, la invasión turca es la mayor amenaza a la que se enfrenta la revolución de Rojava. Es por eso que, en abril de este año, con el apoyo de varios colectivos y sindicatos (incluida la CNT), se lanzó la campaña *RiseUp4Rojava*. Entre sus objetivos se encuentra identificar y denunciar a las instituciones, empresas de armamento y gobiernos del mundo que apoyan y arman al estado fascista turco, ocupar y sabotear dichas instituciones y romper el silencio mediático alrededor del imperialismo brutal de Erdoğan.



Conferencia sobre la lucha de las mujeres kurdas en la Universidad de Valladolid, organizada por CNT e impartida por Sheelan, tras una pancarta en la que se leen las palabras kurdas «Jin-Jijan-Azadi» (Mujer Vida Libertad). De izquierda a derecha Beatriz, Sheelan y Carlos. / A. ROMERA.

LA HUELGA DE HAMBRE

Abdullah Öcalan es un activista y militante del Kurdistán turco. En 1978, junto a otros estudiantes kurdos, fundó y luego se convirtió en presidente del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK). Su objetivo principal era crear un estado kurdo y socialista. En 1984 entró en conflicto con el estado turco; un conflicto que aún perdura y que se ha cobrado las vidas de 40.000 personas hasta la fecha. Los intentos de Öcalan de llegar a un acuerdo de paz en los últimos años han sido ignorados por el estado turco.

En 1999, el servicio de inteligencia turco, con la ayuda de la CIA, detuvo a Öcalan en Kenia. Condenado a cadena perpetua, Öcalan lleva 20 años en la isla cárcel Imrali en régimen de aislamiento total. En los últimos ocho años, solo han permitido a sus abogados visitarle en dos ocasiones, y puede pasarse meses o incluso años sin recibir visitas de sus familiares.

Tras su encarcelamiento, Öcalan, de ideología marxista-leninista en sus inicios y ahora inspirado por las ideas libertarias, comunales y ecologistas de Murray Bookchin, creó la ideología del confederalismo demo-

crático, que sirvió como anteproyecto de la sociedad revolucionaria de Rojava.

El 7 de noviembre de 2018, el tratamiento inhumano de esta figura tan importante y querida en el entorno kurdo, llevó a Leyla Güven, diputada del HDP y presa en otra cárcel turca por haber protestado por la invasión de Afrín, a empezar una huelga de hambre individual.

La huelga ha sido secundada por 7.000 presos kurdos y también civiles en toda la diáspora kurda. Han salido informes escabrosos sobre el tratamiento a huelguistas por parte de algunos carceleros turcos, que han metido a huelguistas debilitadas en celdas junto a fascistas turcos, y se han negado a proporcionarles los pocos líquidos salados y dulces que toman.

El 26 de mayo, el gobierno turco levantó la prohibición de visitas a los abogados de Öcalan. A través de ellos, Öcalan comunicó que las huelgas de hambre habían sido un éxito y pedía que acabaran, lo cual fue cumplido por las huelguistas.

Cuatro huelguistas han muerto, y 30 más decidieron dejar de tomar líquidos y continuar con la huelga hasta la muerte. En una declaración, Güven dijo:

«Porque nuestras demandas legítimas y justas no han sido satisfechas, presos políticos están saliendo de las prisiones en ataúdes. (Nuestra) salud ha alcanzado un umbral crítico. Creo que si el gobierno (turco) ignora totalmente los acuerdos internacionales de los que forma parte, es porque se siente apoyado por el silencio de la Unión Europea.»

Aunque Güven fue liberada en el día 79 de su huelga a causa de su deteriorado estado de salud, se mantuvo en huelga de hambre hasta el fin anunciado. Ha recibido visitas y gestos de solidaridad de compañeras como Angela Davis, Leila Khaled y las Madres de Plaza de Mayo, pero el silencio de los medios y los gobiernos internacionales es ensordecedor.

CNT ESTÁ CON ROJAVA

No podemos apartar la mirada mientras el estado fascista turco intenta aplastar la revolución de Rojava ni dejar que nuestros compañeros mueran en las cárceles.

Concentración en el Valle

En el Valle de los Caídos incluso el nombre es una imposición fascista / El topónimo original de Cuelgamuros desaparece tragado por el que muestra la ignominia en todas sus letras

**POR SONIA TURÓN
HOSPITALET DE LLOBREGAT**

El Valle de los Caídos es, en este país, el que encierra entre sus muros todos los simbolismos fascistas, desde la locura megalómana desplegada por el dictador y sus acólitos en la construcción del monstruoso edificio hasta la notoria visibilidad de que la Iglesia fue y es una colaboradora necesaria del fascismo en su lóbrega y privilegiada basílica pasando, por supuesto, por la macabra idea de atestar el conjunto con los cuerpos muertos de algunos vencedores y miles y miles de vencidos, sacados de tumbas y cunetas, obligados a yacer con su verdugo.

Nos podríamos extender hasta casi el infinito en los motivos que convierten el Valle de los Caídos en un lugar al que la dignidad invita a hacer desaparecer y, así, la CNT se mandó a sí misma empezar la lucha contra ese engendro del fascismo.

Eso nos llevó a la elaboración de un Manifiesto y a la convocatoria de una acción sobre el terreno, una concentración que, al final, se llevó a cabo el pasado 5 de mayo de 2019, a las 12 horas.

El juego político del PSOE de sacar del Valle de los Caídos al dictador es una broma de mal gusto. La memoria como moneda política que luego se abandona. Solo se decide sacar al dictador, dejando indemne el resto del conjunto, dejando a los curas en su feudo, dejando a los fachas su lugar de peregrinación.... Y pagándolo entre todos, incluyendo y empezando por las víctimas. Y todo ello, entre negociaciones con la familia del dictador y denuncias de estos y otros pájaros, posibles porque la tan cacareada Transición no fue sino la aplicación de una Ley de Punto Final. No hubo ruptura, siguen mandando los fascistas y dejando caer migajas «democráticas» al resto de la población. Ni verdad, ni justicia, ni reparación. La pregunta es si incluso veremos el resultado de ese tibio gesto.

La organización del «evento» gozó de los problemas habituales, como permisos que llegan «in extremis» con requisitos del tipo «todos con chalecos reflectantes» e indicaciones de «no tendréis sitio para aparcar» con horarios cortos y estipulados, o que la tarima y el sistema de sonido habían de ser móviles para poder apartarlos si alguien quería entrar en la finca que tiene su entrada justo allí. Anécdotas organizativas, ¡uf!

Y es que el lugar y el acceso al mismo no son sencillos. El conjunto y la cruz maldita que ensombrece el aire son muy visibles, pero su

entrada está en plena carretera, que es donde, repartidos en el arcén, desplegamos las banderas y las voces, enfrentados directamente con la entrada del sucio monumento.

Es el momento de agradecer a todos los compañeros y compañeras que acudieron a la convocatoria desde diversos puntos del país el esfuerzo, la convicción y las ganas con que afrontaron el día. Tras, en general, un largo viaje, no cesaron de cantar, lanzar eslóganes en contra del fascismo, del Valle, de buscar formas de hacer visible nuestro asco físico e ideológico.

Y una mención especial a los compañeros y compañeras de Valencia y Aragón que, desde el principio, han hecho un trabajo de difusión, colaboración con otras entidades y organización enorme para llegar hasta aquí, que no es poco, y que será el principio de mucho más.

Hago un inciso para pedir disculpas porque esta crónica no es poliédrica, no ofrece la visión de todos los que nos congregamos allí. Por un lado, puede empobrecerla, pero por otro me alegro profundamente de que la afluencia de compañeros y compañeras consiguiera que, en la concentración, hubiera muchas crónicas y muchas historias diferentes, cercanas y alejadas entre sí al mismo tiempo. Espero que esas muchas historias sean contadas a lo largo y ancho del país y



de los Caídos

sirvan para animar a todos y a todas en la lucha por la memoria, por la justicia para los que no la tuvieron y siguen sin tenerla.

Cuando los presentes ya estábamos en «nuestros puestos», concentrados, llegaron, en un instante emotivo, los compañeros y compañeras de Valencia que, como los refuerzos de las películas, nos completaban y alegraban sinceramente.

El acto empezó con una presentación general del acto, de los porqués (entre ellos cosas que se irían repitiendo durante el acto, por su importancia, como el hecho de que este sucio Estado tenga el mayor número de desapariciones forzadas después de Camboya o que ese mismo Estado se pasa por el arco del triunfo las indicaciones de la ONU en memoria y derechos humanos y la idea de que, la única manera de que un pueblo avance después de una tragedia como la nuestra es «verdad, justicia y reparación») a la que siguió la lectura de nuestro Manifiesto.

El acto empezó con la lectura de nuestro Manifiesto en relación al Valle, aumentado y completado por un compañero de Valencia que hizo un magnífico conjunto entre el contenido del Manifiesto con la represión sufrida por todos, poniendo a la de Valencia y al trabajo que se está haciendo en la recuperación de esa memoria y en la apertura de fosas como ejemplo. Así se ha de hacer.

Del Manifiesto, dado que es nuestra «hoja de ruta» para llegar hasta aquí, incluyo a continuación lo que exige, con justicia, la CNT (exigencias que nadie con dignidad obrera y memoria debería tener problema en compartir). Que se retiren los cuerpos del dictador y de Primo de Rivera; que se expulse a los monjes, previa auditoria con consecuencias y que se deje de financiarlos; la conversión del Valle en un lugar de recuerdo de las víctimas del franquismo, unida a la

destrucción de toda simbología franquista, sobre todo, la cruz; recuperar el topónimo de Cuelgamuros; la condena pública por parte del Estado del golpe de Estado del 1936 y del Régimen Franquista; la entrega al pueblo de la documentación sobre las personas enterradas en el Valle, en poder del abad; que se exhumen los cuerpos de los enterrados junto a su verdugo haciendo pruebas de ADN para su judicialización posterior; la derogación de la Ley de Amnistía de 1977; y que todo el proceso sea acompañado por la ONU.

A continuación, Celia Montoya, activista gitana y experta del Grupo de Trabajo de Cultura del Consejo Estatal del Pueblo Gitano, con rigor y pasión habló de la represión ejercida por el franquismo sobre los gitanos pero también sobre algunos de los grandes revolucionarios que pertenecían a su etnia, como Helios Gómez, pintor y escritor, e igual de hermoso en ambos ámbitos.

La hija de un represaliado directo del Valle, escritor y poeta, forzado a trabajar en la obra, recordó a su padre a través de sus propios escritos y cartas, emocionante.

Luis Fuentes, del Grupo de Memoria Histórica diseccionó el triste estado de la cuestión

«CNT EXIGE LA RETIRADA DE TODA SIMBOLOGÍA FASCISTA Y LA CONDENA PÚBLICA POR PARTE DEL ESTADO DEL GOLPE DE ESTADO DE 1936 Y DEL RÉGIMEN FRANQUISTA»

de la memoria histórica en el país y de las acciones que como CNT se están y se deben llevar a cabo. Cabe reseñar la llamada Querrela Argentina, de la que formamos parte con más de 3.000 expedientes y que pone en cuestión nuestro pretendido estado de derecho. Un país extranjero es el que nos asiste en la lucha contra crímenes de lesa humanidad mientras en el Estado español todo es silencio y negativas, blindadas por la Ley de Amnistía de 1977.

El grupo de rap Honk y Carlo Black soul presentó «Rastros de sangre» y, sí, en las letras, precisas, armónicas y apasionadas se apreciaban perfectamente esos rastros, con su miedo y su tristeza, y la furia de que así fuera y así sea. Un regalo para todos.

Enrique Hoz, secretario general de la CNT, cerró el acto. Lo cerró dejando muy clara, entre otras cosas, la cortina de humo que se ha puesto en los ojos de los ciudadanos que tapa los crímenes, las perversiones, los privilegios... del franquismo y de sus herederos, puesta ahí con la ayuda de los llamados demócratas y padres de la Transición.

Un par de compañeras tuvieron dos hermosas intervenciones, una poética, con una mirada emocionada para los que sufrieron en el Valle y otra histórica, haciendo hincapié en cuestiones prácticas y muy tristes porque, entre otras cosas, habló del edicto de Franco donde obligaba a todos los ayuntamientos del país a «ceder» muertos para el faraónico proyecto.

La prensa se hizo eco del acto sorprendentemente de forma correcta. Obviamente, no estoy hablando de una cobertura mediática amplia, pero en su medida, correcta. También intuyo que algunos medios esperaban que se produjera «algún otro tipo de noticia». Decir, como comentario, que un «periodista aficionado» salido del Valle estuvo haciendo un completo álbum de fotografías de los presentes...

Sólo siento no haber tenido tiempo, al final, de juntarnos unos con otros más allá de los abrazos y los pocos momentos antes de la vuelta a las casas respectivas. Terreno abonado a nuevas ideas y solidaridades.

Hemos hecho lo que la dignidad demanda. Ni olvido ni perdón. Por la desaparición del franquismo hasta las raíces.



De izquierda aderecha, militantes de CNT durante la marcha hacia El Valle de los Caídos; lectura del Manifiesto, asistentes durante las distintas intervenciones y cierre de los actos por parte de Enrique Hoz. / REPORTAJE GRÁFICO CNT..



Colas de abastecimiento durante la huelga de La Canadiense.

La huelga de la Canadiense



POR
JAVIER ANTÓN
MADRID

El convulso segundo decenio del siglo pasado en Barcelona se vino a caracterizar por una aguda conflictividad social, heredada de las disputas habidas en años anteriores entre una clase obrera sometida a unas penosas e injustas condiciones de vida, en contraste con una influyente burguesía regional. Dicha clase, emprendedora y poderosa, dominaba tanto el mercado de trabajo como la creciente expansión de la propia ciudad, manteniendo así sus privilegios políticos y económico.

La empresa Riegos y Fuerza del Ebro, con su denominación inglesa *de Barcelona traction, light and power company limited*, propiedad del Canadian Bank of Commerce of Toronto como accionista mayoritario, de ahí su denominación de «La Canadiense», se presentaba como una de las principales compañías del momento. De ella dependía tanto la distribución energética a buena parte del sector industrial catalán, como la provisión de agua para una Barcelona en expansión. Los sistemas de distribución energética adquirieron también en ese momento un especial protagonismo para nodos como el puerto marítimo de Barcelona, la red de tranvías, el tendido eléctrico público, la distribución energética a particulares, etc., por lo que dicha empresa adquiría un carácter marcadamente estratégico.

Sueldos bajos, lock out (cierres empresariales), horarios extremos, despidos injustificados y listas negras, caracterizaban la vida laboral de la época y eran bien conocidos por la creciente fuerza de la CNT. Creada en 1910, nueve años después, a finales de 1919 superaba ya los 845.000 afiliados en toda España. La mitad de tales efectivos se encontraba precisamente en Cataluña, donde el sindicato crecía continuamente a partir del impulso que supuso el Congreso de Sants de la Regional Catalana, habido en el verano de 1918, que promueve la estructura de sindicatos únicos para superar las sociedades de oficios. Sus acuerdos, se refrendan luego en el congreso de Madrid de 1919 (Teatro de la Comedia), en paralelo con el desarrollo de una campaña de agitación confederal llevada a cabo en Andalucía, Levante y Cataluña, entre otras muchas causas por la carestía de los productos de primera necesidad, el extendido paro obrero y la ausencia de futuro para el proletariado.

La Canadiense contaba con numerosas infraestructuras hídricas e hidroeléctricas en el Pirineo, además de un sistema de distribución que daba servicio a la industria y a las localidades más desarrolladas. El conflicto parece surgir en dos focos: uno en el pantano de Camarasa con el despido de varios trabajadores y otro por la misma causa en las oficinas de la capital. Curiosamente, los despedidos de la sede central de La Canadiense se produjeron por una bajada del sueldo al pasar de empleados temporales a fijos, una de las muchas arbitrariedades propias de la compañía.

Varios de ellos eran miembros de la CNT, despedidos entre el 1 y el 2 de febrero de 1919, y tres días después la sección de facturación de la empresa se declara en huelga por la readmisión. Se envía una comisión

negociadora al gobierno civil, a la presidencia de la mancomunidad y a la alcaldía barcelonesa, mientras que la compañía cursa aviso a la policía; entre tanto otras secciones de la empresa se van uniendo paulatinamente a la protesta, creándose un comité de huelga, integrado por alguno de los despedidos y otros miembros del sindicato. El día 8 entra en paro gran parte de la plantilla y los cobradores dejan de facturar, con lo que la liquidez de caja de la compañía se resiente. Por su parte, la plantilla de la empresa Energía Eléctrica de Cataluña inicia una huelga solidaria con sus compañeros de La Canadiense, mientras que la representación obrera presenta unas bases para la negociación con cuatro puntos: readmisión de los despedidos, aumento de sueldos, despido de los esquirols y el cese de represalias.

Pasados otros ocho días, La Canadiense emite un comunicado público acusando a CNT de una intencionalidad política en el conflicto. La situación se agrava: el día 12 resulta muerto un esquirol a sueldo de la empresa, se extienden las protestas en otros gremios como el de chóferes y en algún periódico local como *El Diluvio*, el 17 de febrero el sector textil se suma a la huelga, el 21 se materializa la huelga general en el sector eléctrico, con el consiguiente colapso en la industria, tranvías, prensa y parte del alumbrado público, resultando que el 27 se generaliza la huelga en los sectores de la electricidad, gas y agua.

La respuesta del presidente del gobierno, Conde de Romanones, fue enérgica y autoritaria: declara la incautación de la empresa y su militarización con efectivos de ingenieros militares y de la armada. También hubo una persecución generalizada a militantes confederales, atentados a líderes sindicales como



A la izquierda, mitin de Salvador Seguí durante la huelga de La Canadiense. Imagen de abajo, represión a los huelguistas con la intervención de la Guardia Civil. / CNT.

el secretario del Sindicato de la Construcción, encarcelamientos en Montjuïc de más de 4.000 obreros, presencia policial y parapolicial del Somatén en las calles, mientras que el capitán general de Barcelona, Milans del Bosch, se inclina por la declaración del estado de guerra.

El primero de marzo el alcalde contacta con el comité de huelga, que da dos días para recibir respuesta a una tabla integrada por tres reivindicaciones: liberación de los presos encarcelados desde el 16 de febrero, apertura de los sindicatos e inmunidad a los miembros del comité de huelga. Pero el Gobierno rechaza todas las demandas, se mantiene el cierre de locales y prensa confederal, la persecución selectiva y el encarcelamiento de trabajadores, al tiempo que la empresa avisa del despido a todos los que no se reintegrasen a sus puestos de trabajo el día 6 de marzo.

Los huelguistas siguen manteniendo la presión en la calle con numerosas barricadas y enfrentamientos, el Sindicato de Artes Gráficas de CNT impone la llamada «censura roja», que produce el retraso en la publicación de bandos gubernamentales, y multas a diarios y delegados sindicales. El 7 de marzo la CNT convoca una huelga del sector ferroviario en Cataluña, que el día 12 se convierte en una huelga general. Días antes, el 9 de marzo, se difunde sorpresivamente el bando de movilización de todos los obreros de las empresas en huelga, con la pena de cuatro años de cárcel para los que no acudieran a las zonas de reclutamiento; buena parte de los trabajadores afectados no se presentan y cerca de 3.000 son encarcelados preventivamente en Montjuïc. Se mantiene la censura de prensa y el día 13 se declara el estado de guerra, endureciéndose la represión al tiempo que se despliegan unidades militares dotadas de armas pesadas, como ametralladoras y cañones de campaña.

Tras un duro impasse caracterizado por una intensa tensión en las calles, los días 15 y 16, se mantienen diversas reuniones del comité de huelga con autoridades y empresa en el Instituto de Reformas Sociales, reclamándose lo siguiente: la conclusión

de la huelga, la libertad para los presos sociales no sometidos a proceso, la readmisión sin represalias de los huelguistas, el aumento general y proporcional de los salarios en La Canadiense, la jornada máxima de 8 horas seis días a la semana y el pago de la mitad del mes que se estuvo en huelga.

El conflicto se viene a resolver el 21 de marzo, con el plebiscito alcanzado en un mitin que se celebró en la plaza de toros de Las Arenas, con más de 25.000 asistentes, que si bien fue rechazado en un principio, tras la intervención del secretario general de la CNT Salvador Seguí, quedó plenamente confirmado por la Confederación. Sin embargo tres días después, el 24 de marzo, se vuelve a declarar de nuevo la huelga general en Cataluña, al no ser liberados los presos. El gobierno desata una nueva represión, mantiene al ejército en la calle con material pesado, despliega a la fuerza parapolicial del Somatén para abrir tiendas, facilitar el aprovisionamiento y colaborar en la detención de trabajadores; decae la intensidad de la huelga, pero la ciudad y sus alrededores quedan colapsados por el desabastecimiento, los sabotajes y el rechazo a las represalias y vejaciones a las que estaban siendo sometidas las clases populares.

El poder cede y se promulga el 3 de abril el real decreto de las 8 horas a partir del primero de octubre, seguido del desenlace del día 14, por el que sin haberse conseguido todos los objetivos señalados a la par que por el fuerte desgaste sufrido por los trabajadores, se desconvoca la huelga general.

Por una parte quedó demostrada la capacidad de la CNT para encabezar procesos huelguísticos tanto particulares como generalizados, y gana influencia tanto en Cataluña como en el resto de España. Pero también se crea la Federación Patronal Catalana, partidaria de una línea dura con la ley de fugas,

pistolerismo patronal, cierre de empresas, listas negras y despidos masivos.

En el lado obrero, los cuadros más moderados de la CNT, irán siendo relevados por otros más partidarios de la acción directa y planteamientos revolucionarios. La represión al movimiento sindicalista confederal continuará a posteriori no obstante, con una dinámica que acompañará a la CNT durante toda su existencia; pero la organización mantendrá sus más



intrínsecos presupuestos de acción directa como instrumento de negociación o la huelga como herramienta de lucha, junto a los valores libertarios del apoyo mutuo y la solidaridad.

Con la huelga de La Canadiense no sólo se dirimía una cuestión doméstica en el plano laboral, si no que se pugnaba por poner en valor el reconocimiento y protagonismo de los sindicatos en los conflictos sociolaborales, permitiendo fortalecer derechos básicos como el de sindicación y reclamación laboral. En suma, la lucha de la Canadiense permitió a los proletarios ser conscientes de su capacidad real de actuación y transformación, a partir del soporte organizativo de sus sindicatos, y nos permiten sentirnos orgullosos de los que nos precedieron en la lucha por una sociedad libertaria.

Acabar con el fuera de campo SOCIAL

POR AURELIO CONTRERAS
TARIFA/VALLADOLID

Del 25 de abril al 4 de mayo tuvo lugar la edición dieciséis del Festival de Cine Africano de Tarifa-Tánger, FCAT. Este festival transcontinental se consolida como cita para la cinefilia exigente, y también para compartir y ampliar perspectivas. Como declaró la directora del festival, Mane Cisneros, la exhibición de cine africano —en el sentido amplio que incluye a la diáspora— «es apostar decididamente por el conocimiento».

Según la gran realizadora panafricana Sarah Maldoror, «en occidente África se conoce mal y sin simpatía». Las actividades del FCAT en Andalucía son una ocasión para invertir esta tendencia. Los foros con los equipos de las películas dan lugar a intercambiar y crear sensibilidades e intereses. A esto se suman la música, las actividades en centros de enseñanza —con la proyección de *Un día más con vida*, sobre Richard Kapuscinski— y aclamadas sesiones de cuentacuentos.

siempre ha hecho bandera de la defensa de la calidad de las películas africanas, de su vocación artística y de su búsqueda de una voz propia, independiente de las ópticas paternalistas de un occidente desorientado. Una insumisión al paternalismo que sorprende a quienes creen que países acuciados por diversas escaseces no deben permitirse el aparente lujo de experimentos visuales sobre la identidad personal —como el que este año vino de Leshoto, *Madre, me ahogo. Está es mi última película acerca de ti*, de Lemohang Jeremiah Mosese—.

En la personalidad del FCAT está ser un frente activo a favor de la autonomía del cine africano. Durante años, ha programado películas complejas que se justifican por sí mismas y no por objetivos externos, humanitarios o no. De ahí uno de los *leitmotiv* del festival, debido al pionero de Senegal Djibril Diop Mambéty; «Es bueno para el cine que África exista». La expresión de las realidades ignoradas de África no se opone a un uso creativo del cine, sino que lo potencia y justifica.

Un ejemplo está en las posibilidades abiertas por los equipos ligeros de rodaje digital, que dan tiempo y aliento para hacer películas con la gente, para acompañar a la gente a la hora de mostrar sus circunstancias. Lo mucho que tienen los africanos (y las africanas) que contar convierte a estos aparatos *fast food* de

ciencias sobrevenidas durante el rodaje destruyen el proyecto de relato cómplice del apoyo mutuo en barrios populares. Los testimonios sobre el fútbol femenino tras primaveras políticas dan ser a la premiada película sudanesa *Fuera de juego*, de Marwa Zein, o a la libia *Campos de libertad*, de Nazih Arebi. En ésta, la historia de las jugadoras acaba desmitificando el derrocamiento de Gadafi: una «revolución» que, según la directora, no merece ese nombre «porque no tenía ninguna idea detrás».

Otra película para las personas —y no sobre ellas— que se pudo ver en el festival es *El lobo de oro de Balolé*, de la burkinabe Aicha Boro, cuyo marco es una inmensa cantera-poblado en el centro de la capital de Burkina Faso, oculta por los edificios oficiales que la rodean. En principio la cantera iba a ser la protagonista de la película, habitada por miles de existencias ignoradas y explotadas que viven, trabajan y mueren en ella. El contacto con estas personas llevó a un cambio de óptica, a la reivindicación de su profunda experiencia desde un lenguaje alternativo a los estereotipos miserabilistas. «La tarea de los cineastas es que deje de existir el fuera de campo social», afirma Boro, y esto requiere de la participación y los interrogantes de quienes lo habitan.

El resultado es una película veraz y rigurosa sobre un sindicato y, por cierto, sobre su éxito —con matices, pero éxito—; una experiencia que parece un tabú en nuestras pantallas de cualquier tamaño. El debate al respecto que en un foro del festival sostuvieron Aicha Boro y Mohamed el Khatib —responsable del premio del público, Renault 12— alcanzó un nivel ausente en los atrasados encuentros culturales y sindicales *made in Spain*.

Naturalmente, no es cosa sólo de tecnología, sino de talento y de realidad que testimoniar. Algo que mostraron, a la hora de destacar la dignidad de los excluidos por el infierno industrial las producciones de la californiana L.A. School of Black Filmmakers —dentro de la retrospectiva sobre cine negro USA— o los testimonios de la afrodescendencia suramericana y su resistencia cultural en el ciclo «La tercera raíz».

El premio del jurado oficial a la película etíope-israelí (¿por este orden?) *La higuera*, de Aälám-Wärqe Davidian muestra que es imposible hacer un panorama de todo el ámbito africano sin incurrir en tensiones políticas. RTVE patrocinó y emitirá el premio a la interculturalidad «Griot del viento», concedido a *El guerrero perdido* de Nasib Farab; una ventana al infierno que enfrentan los solicitantes de asilo.

Hablando de emisiones, una de las nuevas de este FCAT ha sido la puesta en marcha en Vimeo del Canal de Cine Africano, que permitirá conocer el archivo del festival más allá de sus fechas y lugares de celebración. Sin duda su más reciente edición muestra que este festival que apuesta por el conocimiento se ha consolidado, y eso es muy importante en unos tiempos en que la ignorancia satisfecha se anima a ganar posiciones.



Fotografía de *El lobo de oro de Balolé*, de Aicha Boro. REPORTAJE GRÁFICO: FCAT/ FLICKR.

Camisetas con la frase «Cine Sí, CIES No» dieron ambiente al festival, viéndose por las calles de Tarifa y en los reportajes televisivos. Por su parte, el propio festival dedicó un acto a denunciar el maltrato que sufren las personas que emigran desde África, con la proyección de documentales como *El naufragio*: su director hizo votos en el coloquio por poder hacer algún día la película que cuente el final de estos estragos.

Pero si este festival trata sobre derechos humanos, no es un mero foro sobre ellos. El FCAT

la industria en llaves de artesanía cinematográfica, bajo la forma de docudramas hechos con la gente de la que se trata.

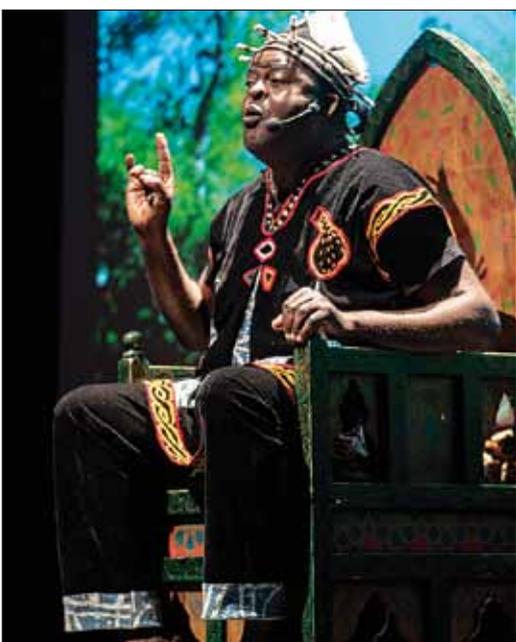
Así son películas de este año, como la egipcia *Al Gami-Ya*, de Reem Saleh: tremenda confesión, libre de hipocresía, de cómo circunstan-



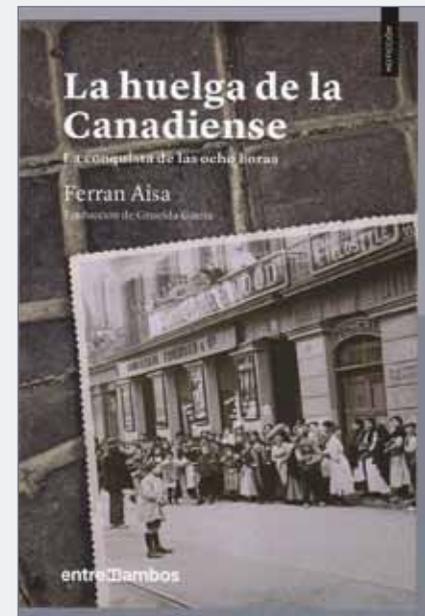
La cineasta, Aicha Boro.



Nazih Arebi con la camiseta «Cine sí Cies No».



El cuentacuentos, Boniface Ofogo Nkama, Boni.



*La huelga de
La Canadiense*

La conquista de las ocho horas

Autor: Ferrán Aisa

Editorial: Barcelona Entreambos

Año edición: 2019

LA CONQUISTA DE LAS OCHO HORAS DE TRABAJO EN ESPAÑA

POR JULIÁN VADILLO MUÑOZ / HISTORIADOR

En 1919 se conquista por ley las ocho horas de trabajo en España. Para poner un poco de luz a este acontecimiento, el historiador Ferrán Aisa i Pampols ha escrito un libro dedicado a la huelga que marcó el inicio de aquella conquista: la de la fábrica La Canadiense. Y para ello pone en el centro del protagonismo de la reivindicación a la organización que canalizó la protesta de la clase obrera en Cataluña: la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

El esquema del libro es sencillo pero esclarecedor. Partiendo de los antecedentes, de la formación de la CNT y de los debates que se dieron dentro del mismo, pasa a explicar de forma pormenorizada el conflicto. Este marcó la mayoría de edad de la CNT como organismo sindical, que a partir de la acción directa fue capaz de canalizar la lucha de los trabajadores, lo que la convirtió en hegemónica en muchos lugares, pero significó también una reacción contra ella, en una auténtica guerra sucia y sin cuartel contra el sindicalismo. El autor no olvida esas consecuencias, y analiza ese período del pistolero y de crecimiento del anarcosindicalismo.

El libro refuerza el protagonismo de aquellos que lo hicieron posible y han quedado desdibujados por la historia: los trabajadores, los obreros afiliados y militantes de la CNT. Esta es la gran virtud del libro de Ferrán Aisa, que no es poco.

Aisa pone en conexión las reivindicaciones del movimiento obrero español con el movimiento obrero internacional. España no fue el primer país donde se aprobaron las ocho horas de trabajo, pero sí fue el primer país de Europa que lo hizo. La CNT que había nacido en 1910, fue perfeccionando su organización, pasando de las viejas sociedades obreras de oficio a los especializados sindicatos únicos de ramo, modernizando el sindicalismo mucho antes que UGT.

No se olvida el autor de la importancia que tuvieron en el proceso algunas personalidades, como fue Salvador Seguí o Simón Piera, entre otros. Aunque la movilización fue coral, los nombres propios también son importantes.

Un aspecto criticable: quizá el autor le da excesivo peso a un nacionalismo catalán que aunque en alguna de sus manifestaciones podía tener una simpatía hacia el movimiento huelguístico, en realidad no dejaba de ser un rival en el campo político y social donde las relaciones eran más tensas que amistosas.

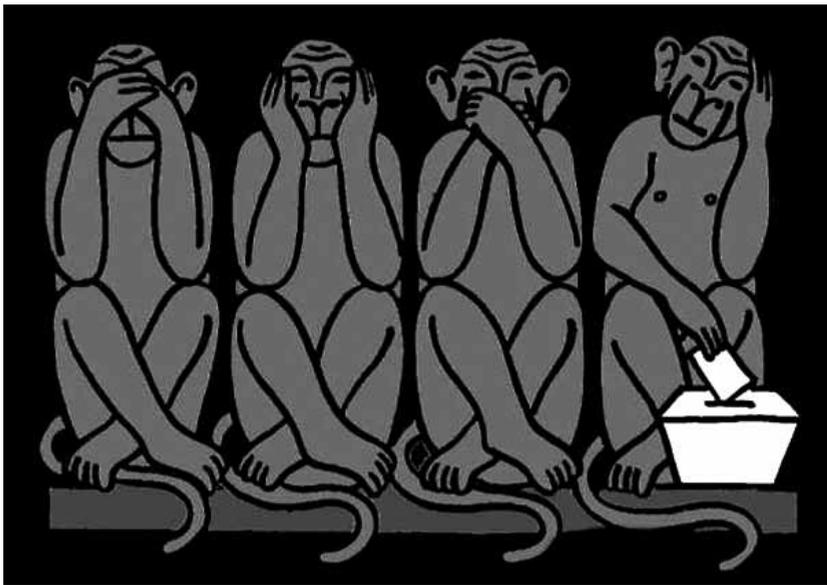
No obstante, el autor, partiendo de su sólida formación histórica, se apoya sobre documentos de primera mano y prensa de la época, lo que hace de este libro una parada obligatoria, no solo porque este año sea el centenario de la huelga de La Canadiense sino porque es un acontecimiento que marcó el curso de la historia de nuestro país.

CARLOS TAIBO | **ESCRITOR** | PROFESOR DE CIENCIAS POLÍTICAS

De votos y sonrisas

Semanas atrás, y al calor de la ristra de elecciones que hemos padecido, un colega me preguntó si no creía que, por una vez, se acumulaban las razones para acudir a votar. Comoquiera que el tiempo me faltaba, y que cualquier respuesta serena tenía que ser, por fuerza, prolija, preferí sonreír socarronamente. Me limito ahora a anotar aquí, a vuelapluma, media docena de razones que vienen a justificar por qué las elecciones, el voto, la delegación y la representación configuran, hoy como ayer, una genuina farsa o, al menos, una formidable acumulación de equívocos.

Empezaré señalando que no me gusta decirle a nadie lo que debe hacer. Sentirse orgulloso de votar y alardear de no haberlo hecho me parecen conductas poco afortunadas. Siempre que me topo con ellas procuro echar mano de un viejo artículo de Ricardo Mella publicado en 1909. En mi interpretación, discutible, tras decirnos Mella que le parecía respetable votar, y que se le antojaba saludable abstenerse, lo importante era al cabo lo que hacíamos los 364 días restantes del año. Semejante recomendación es de singular actualidad en un escenario como el presente, lastrado por una lamentable y omnipresente desmovilización.



Confesaré, eso sí, y en un segundo escalón, que tengo poca paciencia con las tonterías. Hace unos días, sin ir más lejos, me topé en las redes sociales con la afirmación de que la gente de izquierdas que se abstiene de votar es la responsable del deterioro de la sanidad y de la educación públicas. Dejaré de lado que no sé muy bien qué significa, a estas alturas, eso de ser de *izquierdas*. Lo que me interesa subrayar es que hubo muchas gentes que sobre el papel eran de izquierdas, se abstendían de votar y, pese a esa insolidaria conducta, consiguieron la jornada de ocho horas, plantaron cara al fascismo en las calles, colectivizaron campos y ciudades, y dieron su vida en la larga noche franquista. Comprendo, eso sí, que son horizontes mucho menos estimulantes, y actuales, que los que nos abren Pedro Sánchez y Pablo Iglesias.

Me veo en la obligación, en un tercer estadio, de identificar significativas manipulaciones que tienen vocación de quedarse. Pienso, por echar mano, de nuevo, de un ejemplo, en el hecho de que la irrupción de Vox parece haber convertido a PP y Ciudadanos en partidos de la *derecha civilizada* —¿qué será esto?—, ha fortalecido la supersticiosa idea de que el PSOE es una fuerza política de *izquierdas* —caramba con el juego que dan las puertas giratorias, las reformas por vía rápida de la Constitución y la OTAN— y ha hecho de Unidas Podemos, esa sórdida mezcla de cesarismo y socialdemocracia, una genuina fuerza revolucionaria. Supongo que por detrás se adivina un ingenioso intento encaminado a conseguir que quienes suelen votar con la nariz tapada empiecen a hacerlo con plena convicción y orgullo.

Tampoco está de más subrayar, y doy un cuarto salto, que hay motivos sobrados para concluir que lo que se cuece al calor de las elecciones bien puede ser pan para hoy y hambre para mañana. No estaría de más que echásemos una ojeada a lo que ocurrió en 2002 en Francia, cuando a la segunda vuelta de unas presidenciales concurren el manido candidato de la derecha, Jacques Chirac, y el sempiterno líder del Frente Nacional, Jean-Marie Le Pen. La izquierda que vivía en las instituciones se encargó de pedir, como mal menor, el voto para Chirac, algo que en estas horas han tenido a bien recordar muchos analistas empeñados en explicar por qué protestan encarnizadamente, y con razones, los chalecos amarillos. Como en estas cosas la memoria suele ser débil, acaso no tiene demasiado sentido demandar que imaginemos el balance que, en tres o cuatro años, habrá que hacer de las consecuencias de discursos, y de prácticas, como los que ha desplegado otra izquierda que vive en las instituciones, la española, en las últimas semanas. Y es que esa memoria que nos falta calibrar en qué medida todos los gobiernos que se van sucediendo son un genuino desvarío en lo que respecta a la libertad, la igualdad y la fraternidad.

La política al uso es, y formulo una quinta idea, de un aberrante cortoplacismo. ¿Alguien recuerda que, en los debates mantenidos por los candidatos a la presidencia del Gobierno español, se hablase en algún momento de los derechos de las generaciones venideras, del crecimiento económico y sus miserias, o del riesgo de un colapso inminente del sistema? ¿Alguno de los intervinientes rompió los moldes del feminismo de Estado o, si me apuran, del ecologismo estatalizante? ¿Se cuestionó en algún momento el militarismo lacerante, y las políticas imperiales, que se revela en el mundo occidental? Y entre los ciudadanos que acuden a las urnas, y entre los medios de comunicación, ¿se abrió camino alguna reflexión crítica al respecto?

Me permito agregar, en suma, una última observación. Aunque yo mismo he dedicado mi tiempo a dar cuenta de por qué hay que abstenerse de participar en las elecciones, creo que es mucho más inteligente explicar lo que el mundo libertario defiende en la práctica cotidiana, y en todo momento, que debatir sobre las elecciones en sí mismas. Alguien que clarifique, en la teoría y en los hechos, lo que suponen la autogestión, la democracia directa y el apoyo mutuo estará enunciando, a mis ojos, un argumento mucho más sólido que alguien que se limite a cuestionar lo que las elecciones acarrearán en términos estrictos. Y es que lo suyo es reconocer que la debilidad de los espacios autónomos que hemos creado acaso explica por qué muchas personas que simpatizan con ellos se dejan llevar por las ilusiones que se derivan de una participación vergonzante en el sistema.

Pues eso, le sonreí a mi colega.